Naciones Unidas S/PV.9844

Consejo de Seguridad

Octogésimo año

Provisional

9844ª sesión

Miércoles 22 de enero de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia:	Sr. Bendjama	(Argelia)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Dinamarca	Sra. Lassen
	Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
	Estados Unidos de América	Sra. Shea
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Dharmadhikari
	Grecia	Sr. Sekeris
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Pakistán	Sr. Akram
	Panamá	Sr. Alfaro de Alba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sra. Karim
	Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2025/28)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

25-01555 (S)

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2025/28)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes del Canadá, Colombia, la República Dominicana, Haití, Kenya y Suriname.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Excmo. Sr. Luis Gilberto Murillo; al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Roberto Álvarez Gil, y al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Excmo. Sr. Jean-Victor Harvel Jean-Baptiste.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. María Isabel Salvador, y la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2025/28, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Doy ahora la palabra a la Sra. Salvador.

Sra. Salvador (*habla en inglés*): Intervengo ante el Consejo esperanzada por los signos de progreso en el frente político, pese a los graves retrocesos en el ámbito de la seguridad. El 11 de noviembre, bandas armadas atacaron aviones comerciales cerca del aeropuerto internacional de Puerto Príncipe, lo cual obligó a cerrarlo y a suspender todos los vuelos. Al menos tres aviones fueron alcanzados y en un caso resultó herido un auxiliar de vuelo. La prohibición impuesta por la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos a los aviones de matrícula estadounidense agravó el aislamiento de Puerto Príncipe, y al menos una compañía aérea importante ha anunciado que no volverá a Haití en un futuro próximo. Es la segunda vez en menos de un año que se suspenden las operaciones comerciales en el aeropuerto, lo que ha dejado a la población de la capital cada vez más aislada del resto del país y del mundo.

Poco después, las bandas lanzaron ataques coordinados y simultáneos en toda la capital, incluso en zonas que hasta entonces no se habían visto afectadas por este tipo de violencia. Esos ataques, dirigidos a desestabilizar las instituciones del Estado, desencadenaron respuestas violentas de los grupos de autodefensa, en los que había residentes armados con machetes y armas de fuego. Ese ciclo de violencia en Puerto Príncipe se saldó con la muerte de al menos 220 personas y el desplazamiento de casi 41.000.

En diciembre, bandas armadas perpetraron una matanza en Wharf Jérémie, en el barrio de Cité Soleil, que se saldó con la muerte de 207 personas, la mayoría ancianas. Entretanto, en el departamento de Artibonito, se registró una marcada intensificación de la violencia, al perpetrarse ataques de represalia entre las bandas y los grupos de autodefensa, que causaron 114 muertos. El 24 de diciembre, el Hospital Universitario Estatal de Puerto Príncipe fue atacado antes de la celebración de su ceremonia de reapertura, un hecho que causó la muerte de un agente de policía y dos periodistas.

Como aspecto positivo, hace unos días, el 18 de enero, se desplegaron en Haití otros 217 agentes de policía kenyanos, incluido un equipo de avanzada formado por cinco mujeres. Además, llegaron 150 guatemaltecos y un equipo de avanzada integrado por ocho efectivos salvadoreños. La Policía Nacional de Haití, con el apoyo de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y, en algunos casos, de las Fuerzas Armadas de Haití, se ha esforzado por responder al aumento de la violencia. Una mejor coordinación entre la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y las fuerzas de seguridad nacionales ha permitido mejorar la planificación y ejecución de las operaciones contra las bandas. El reciente nombramiento de un Secretario de Estado para la Seguridad Pública es un paso positivo, que indica una mayor atención a los problemas de seguridad de Haití. El 10 de enero, se alcanzó un hito importante: 739 nuevos reclutas, entre ellos 213 mujeres, se graduaron en la Academia Nacional de Policía. La esperanza y el orgullo que reflejan esos jóvenes reclutas y sus familias constituyen un recordatorio muy necesario de la resiliencia y la determinación.

Sin embargo, los desafíos que afronta la Policía Nacional de Haití siguen siendo enormes, pues se registran altas tasas de separación del servicio, insuficiente capacitación especializada y falta de equipo. Reforzar la asistencia internacional es crucial. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a los Estados Miembros por sus contribuciones de personal y con cargo al fondo fiduciario para la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, así como al Consejo, por su firme apoyo a la Misión de Apoyo. Una vez más, felicito a Kenya por su liderazgo. Insto a los Estados Miembros a que aporten nuevas contribuciones para garantizar el éxito de ese esfuerzo multinacional.

El recrudecimiento de la crisis de seguridad ha afectado de manera considerable a las operaciones de las Naciones Unidas. En respuesta a la suspensión de los vuelos a Puerto Príncipe y a la violencia generalizada, las Naciones Unidas decidieron reducir temporalmente su presencia en la capital, sin dejar de prestar asistencia vital. Ese mecanismo ha permitido a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), con un equipo reducido, así como a los organismos de las Naciones Unidas, seguir cumpliendo sus mandatos mediante esfuerzos híbridos, al combinar el personal nacional y una presencia internacional crítica en Puerto Príncipe con trabajo a distancia. Las Naciones Unidas siguen decididas a aumentar su presencia tan pronto como la situación de la seguridad lo permita y a vigilar continuamente el entorno de seguridad para garantizar la seguridad del personal, al tiempo que presta asistencia a los necesitados.

(*continúa en francés*)

El panorama político de Haití ha experimentado algunos avances positivos desde mi intervención más reciente ante el Consejo (véase S/PV.9757). El Sr. Alix Didier Fils-Aimé fue nombrado Primer Ministro el 11 de noviembre. Ha mejorado la colaboración entre el Gobierno y el Consejo Presidencial de Transición. Esa cooperación ha permitido avanzar en cuestiones clave relativas a la gobernanza. Una mejor coordinación entre el Consejo Presidencial de Transición y el Gobierno actual ha permitido definir y orientar con éxito las principales prioridades de la transición, a saber, la seguridad, las elecciones y la calma social, y ha contribuido a impulsar la aplicación de algunas decisiones clave en materia de gobernanza, que antes estaban en suspenso. Celebro el nombramiento de los dos miembros restantes del Consejo Electoral Provisional. Ahora, cuatro de los nueve miembros son mujeres, un paso importante hacia una mayor inclusión de la perspectiva de género en el proceso electoral. Encomio asimismo el nombramiento del Ministro Delegado para Asuntos Electorales y Constitucionales y del Ministro Delegado para la Solidaridad y los Asuntos Humanitarios, que espero den mayor relieve a estas dos carteras clave.

(*continúa en inglés*)

En respuesta a una petición del Gobierno, en noviembre, las Naciones Unidas desplegaron una misión encargada de evaluar las necesidades electorales. Las

recomendaciones de la misión, aprobadas por el coordinador de las Naciones Unidas para la asistencia electoral, abarcan el apoyo específico a los procesos constitucional y electoral. Entretanto, la conferencia nacional sobre la reforma constitucional prosigue sus trabajos. En noviembre y diciembre, el grupo de trabajo sobre la revisión constitucional se reunió con diversos sectores de la sociedad para recabar sus puntos de vista sobre los principios constitucionales fundamentales. Esta semana, se iniciarán consultas más amplias con la diáspora haitiana y en todo el país para garantizar la inclusión. El referéndum constitucional y las elecciones generales siguen previstos para este año. No obstante, con este fin, se requieren medidas de refuerzo de la seguridad, un compromiso sostenido y avances puntuales. La creación del Consejo de Seguridad Nacional es otro logro notable. Ese mecanismo de planificación y coordinación podría reforzar en gran medida los esfuerzos de Haití en pro de la seguridad. Aliento a las autoridades a poner en pleno funcionamiento esa estructura para aumentar al máximo su repercusión.

Aunque se han conseguido avances en el ámbito político y hay motivos para albergar esperanzas tímidas, el marco de la transición sigue siendo frágil. La creciente fragmentación de los sectores políticos representados en el Consejo Presidencial de Transición, sumada a las críticas persistentes contra dicho Consejo, complica el proceso. Las graves acusaciones de corrupción contra tres miembros del Consejo han intensificado las tensiones y puesto en duda la legitimidad de sus actuaciones. Recientemente, algunos actores políticos han pedido ayuda al Grupo de Personas Eminentes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) para facilitar un diálogo nacional. Una carta dirigida a la CARICOM por actores de tres grupos políticos, que forman parte del Consejo Presidencial de Transición, propone diferentes opciones para resolver las controversias en torno a esta cuestión. Sin embargo, la mención de una coalición de bandas en la carta suscitó fuertes críticas, y puso de relieve la oposición generalizada a cualquier interacción con bandas delictivas. Estos hechos demuestran que cualquier intento de legitimar a las bandas armadas es rechazado por la mayoría de los actores haitianos y por el público en general.

La crisis humanitaria en Haití ha alcanzado niveles alarmantes. Más de 6 millones de personas —casi la mitad de la población necesitan ayuda humanitaria—, y 3,9 millones son destinatarios de la ayuda. El número de desplazados internos se ha triplicado hasta superar la cifra de 1 millón, y más de la mitad son niños. Los campamentos de desplazados están superpoblados y carecen de servicios esenciales, como el abastecimiento de agua potable, el saneamiento y la educación. La inseguridad alimentaria afecta al 48 % de la población, pues casi 2 millones de personas están en situación de emergencia, es decir, en la fase 4 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), y 6.000 en condiciones catastróficas, es decir, en la fase 5 de la CIF. A pesar de estas dificultades, en el cuarto trimestre, los asociados humanitarios llevaron a cabo 700 misiones de las Naciones Unidas, 500 de ellas directamente relacionadas con la asistencia vital. El plan de respuesta humanitaria para 2025 requiere 908 millones de dólares, y hago un llamamiento a los donantes para que contribuyan generosamente, a fin de aliviar el sufrimiento y apoyar la recuperación.

(*continúa en francés*)

En este período crucial, Haití necesita más que nunca el apoyo constante de los Estados Miembros. Para organizar un proceso de revisión constitucional y elecciones creíbles, participativas e inclusivas en este contexto de crisis, los actores haitianos deben superar sus diferencias y colaborar. Una solución duradera requiere avances simultáneos en los ámbitos político y de la seguridad, respaldados por una solidaridad internacional constante. La BINUH seguirá ofreciendo sus buenos oficios y su apoyo estratégico para ayudar a Haití a superar estos desafíos complejos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Salvador por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Waly.

Sra. Waly (*habla en francés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por brindarme la oportunidad de hacer uso de la palabra sobre la situación en Haití de conformidad con la resolución 2692 (2023), renovada por la resolución 2743 (2024).

Desde mi última intervención ante el Consejo (véase S/PV.9613), la violencia en Haití no ha hecho sino intensificarse. Las diversas coaliciones de bandas siguen tratando de extender su control sobre los territorios estratégicos y libran enfrentamientos mortales entre ellas, contra la población y contra las fuerzas del orden. Además, recurren a tácticas cada vez más brutales, como demuestran las terribles matanzas que cometen: es el caso de las 115 personas que la banda Gran Grif mató en octubre en el departamento de Artibonito o de las más de 200 personas ejecutadas en el barrio de Wharf Jérémie en diciembre, como han podido escuchar los miembros.

Al mismo tiempo, la expansión territorial de las bandas indica una acción calculada, más que una violencia arbitraria, a fin de asegurarse el control de los recursos y la colaboración con las élites políticas y económicas. En la actualidad, las bandas controlan aproximadamente el 85 % de Puerto Príncipe, territorio que en la actualidad se reparten las diferentes coaliciones de bandas. El tráfico ilícito y la corrupción siguen facilitando el dominio de las bandas sobre el país, como se desprende del sexto informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), encomendado por el Consejo de Seguridad, que hoy tengo el honor de presentar al Consejo.

(*continúa en inglés*)

El panorama descrito en el informe indica que el declive de la violencia observado entre mayo y septiembre de 2024 se invirtió en los tres meses siguientes. Entre otros acontecimientos, cabe destacar que la coalición de bandas Viv Ansanm intensificó sus ataques y se apoderó de zonas clave de Puerto Príncipe, entre ellas varios puntos de congestión de los alrededores de la ciudad, de donde parten para atacar y ejercer presión sobre los lugares que no tienen controlados, como Pétion-Ville.

La violencia y la inestabilidad actuales se ven agravadas por la afluencia de armas ilícitas, el tráfico de estupefacientes y otros mercados ilegales y se apoyan en la corrupción y el blanqueo de dinero. A pesar del fortalecimiento del embargo de armas, en Haití siguen entrando armas y municiones procedentes del tráfico, las cuales van a parar a manos de las bandas. Los informes indican que entre ellas hay armas y municiones de alto calibre, en particular fusiles de precisión Barrett M82A1 de gran potencia, que se utilizan como armamento antivehículo.

Se constatan también cambios en las rutas del tráfico de armas de fuego, tanto en los puntos de origen como en los de destino. Durante el período examinado, los decomisos estadounidenses de armas de fuego relacionadas con Haití se concentraron principalmente en Port Everglades en lugar de Miami, y la mayor parte de los decomisos practicados en Haití tuvieron lugar en Cabo Haitiano y no en Puerto Príncipe. Eso podría indicar que el éxito de las medidas de interceptación ha llevado a los traficantes de armas a explorar otras rutas.

Hemos visto también que armas de fuego y municiones desviadas de arsenales públicos y privados de Haití y de la región han ido a parar a manos de las bandas. Así se comprobó, por ejemplo, en la Operación Pandora, organizada recientemente en la República Dominicana. Las autoridades descubrieron y desmantelaron una red que había desviado por lo menos 900.000 cartuchos de arsenales de la Policía dominicana hacia los mercados ilegales, sobre todo en las zonas fronterizas. La investigación de este caso sigue su curso, y estamos a la espera de los resultados para entender cuántas municiones procedentes del tráfico podrían haber llegado a Haití. Quiero encomiar a las autoridades de la República Dominicana por ese esfuerzo, que indica que los flujos ilícitos de armas en la región pueden ser debidamente detectados y atajados.

Pese a todo, a Haití siguen llegando armas y municiones. Haití necesita una capacidad mayor para registrar, controlar y rastrear armas de fuego y municiones, en particular las procedentes de decomisos o arsenales privados, así como para recopilar, solicitar y analizar datos sobre decomisos de armas de fuego. Los controles fronterizos marítimos y terrestres entre Haití y la República Dominicana han de fortalecerse con equipos, recursos humanos y un mejor intercambio de información. Además, sería preciso someter a inspecciones más estrictas a los barcos que parten de Florida con rumbo a Haití pero también hacia las Bahamas o las islas Turcas y Caicos, que los traficantes empiezan a utilizar como puntos de tránsito.

La violencia en Haití continúa agravándose y se alimenta de los mercados ilícitos, entre los que destaca el tráfico de drogas. En los últimos decenios, entidades delictivas han convertido Haití en un centro del narcotráfico, y hay pruebas que apuntan a que un pequeño grupo de individuos ha tenido una influencia considerable sobre el tráfico de drogas en Haití desde la década de 1980 hasta la actualidad. El examen de documentos y testimonios de informadores revela que ese grupo está formado por antiguos militares, agentes del orden, parlamentarios y empresarios haitianos, quienes operan en Haití y los Estados Unidos, así como en otros países de la región. Desarticular esa red, que lleva tiempo en activo y está muy arraigada en el país, es vital para frenar la afluencia de drogas hacia todo Haití.

Por otro lado, además del tráfico de estupefacientes, en Haití prosperan otros mercados ilícitos, como el comercio ilegal de fauna y flora silvestres. Cada vez está más claro que una serie de ciudadanos haitianos forman parte de una red delictiva más amplia que opera en Haití y fuera del país y que se dedica al lucrativo tráfico de anguilas. Algunos informes indican que prominentes figuras políticas y económicas de Haití utilizan el negocio de la anguila para blanquear dinero procedente de la droga. Las autoridades haitianas necesitan apoyo para comenzar a analizar e investigar actividades de blanqueo de dinero asociadas al comercio ilegal de flora y fauna silvestres.

La inseguridad, la inestabilidad y las penurias económicas continúan empujando a la población a abandonar Haití, mientras que las políticas y dinámicas migratorias de la región afectan al carácter de sus viajes. Los cierres del espacio aéreo y las duras políticas contra la migración aplicadas en la región, así como el establecimiento de controles más estrictos en el paso del Darién y la interrupción de la actividad en el aeropuerto internacional de Puerto Príncipe, hacen que los haitianos que desean escapar recurran a los servicios de redes de tráfico de migrantes, que no vacilan en ponerlos en situaciones de peligro. Cada vez es más frecuente que los traficantes embarquen a los migrantes haitianos en peligrosas travesías marítimas hacia países como la República Dominicana, las Bahamas, Jamaica o las islas Turcas y Caicos, con la idea de llegar a los Estados Unidos o el Canadá.

Además, en Haití se observa un alarmante aumento de la trata de personas, en particular de menores, a cargo de las bandas. Bandas como Los 400 Mawozo, Nan Brooklyn, Baz Taliban o Village de Dieu se aprovechan de la situación de malnutrición, así como de la falta de escolarización y de supervisión adulta, para coaccionar y engañar a menores e incorporarlos a sus filas. También recurren a los medios sociales para reclutar nuevos miembros y, al parecer, ofrecen pagos de hasta 200 dólares a los candidatos. Según cálculos del UNICEF, en 2024, entre el 30 % y el 50 % de los miembros de bandas haitianas eran menores, tras el aumento del 70 % en el reclutamiento de niños registrado el año pasado. Las leyes contra la trata de personas deben aplicarse con mayor eficacia, mediante dependencias policiales que cuenten con la formación y el equipamiento necesarios para abordar las actividades de trata y otros delitos de las bandas que afecten a menores, y se deben establecer medidas para la futura reinserción de los niños y jóvenes que abandonen esos grupos.

La corrupción y el blanqueo de dinero continúan minando las perspectivas de estabilidad en Haití, al tiempo que facilitan la trata de personas y la delincuencia

organizada. En diciembre, Haití dio un paso importante en la lucha contra la corrupción al crear un grupo de trabajo interinstitucional especializado que cuenta con el apoyo de la ONUDD y trabaja en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de los Estados Americanos. Esperamos que ese grupo de trabajo insufle nueva energía en la búsqueda de integridad y rendición de cuentas. La Unidad de Lucha contra la Corrupción ha comenzado a trabajar junto con otras entidades haitianas para poner fin a la corrupción en el país, a pesar de las difíciles circunstancias actuales. En noviembre, el tribunal penal de Hinche condenó a un inspector de la Dirección General de Impuestos a cuatro años de prisión por malversación de fondos públicos tras una investigación de dicha Unidad y ordenó la restitución de los fondos malversados. Se trata de la segunda condena por corrupción emitida en Haití en 20 años y aporta un necesario rayo de esperanza. Debemos partir de ese logro para ayudar a que el sector judicial de Haití tenga más posibilidades de actuar basándose en la información aportada por los órganos de supervisión, como la Unidad de Lucha contra la Corrupción.

Antes de concluir, quisiera recordar las recomendaciones expuestas en el último informe de la ONUDD, así como en otros informes anteriores. En particular, insisto en la importancia de potenciar las capacidades operativas de Haití contra la trata de personas, así como de mejorar la cooperación regional y el intercambio de información y fortalecer las instituciones haitianas. Quiero reafirmar el compromiso de la ONUDD de trabajar con las autoridades haitianas y sus asociados para hacer frente a las estructuras subyacentes de delincuencia organizada y corrupción que desestabilizan a Haití.

Quisiera destacar la sólida colaboración entablada entre la ONUDD y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, así como nuestra estrecha colaboración en el ámbito logístico y operacional. También me gustaría agradecer a Kenya su liderazgo en ese asunto. Juntos, debemos acompañar a Haití en la batalla contra la violencia, la corrupción y el caos, con miras a lograr un futuro más estable y seguro para el pueblo haitiano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Waly por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Salvador por su exposición y por la labor del equipo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). También doy las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, por su exposición informativa.

Las exposiciones han dejado en claro que Haití sigue afrontando importantes retos tanto en materia de gobernanza como de seguridad. El Gobierno de transición debe priorizar la gobernanza por sobre los intereses personales y políticos contrapuestos. No es momento de enzarzarse en luchas políticas internas. Animamos al Consejo Presidencial de Transición a seguir trabajando con la BINUH para contribuir en la transición política y apoyar al pueblo de Haití. Eso incluye colaborar a fin de establecer las condiciones para unas elecciones libres y limpias. Alentamos encarecidamente las iniciativas de Haití para hacer frente a las denuncias de corrupción y promover la transparencia y la rendición de cuentas. Esas medidas son indispensables para que el Gobierno de Transición mantenga la confianza del pueblo haitiano. También es importante asegurarse de que las mujeres y la juventud participen de forma significativa en el proceso político, y animamos a la BINUH a continuar trabajando en ese sentido. En el ámbito de la seguridad, la violencia de las bandas está fuera de control. Los ataques coordinados de las bandas, que han obligado a decenas de miles de personas a abandonar sus hogares, siguen alcanzando niveles

muy alarmantes e incluyen asesinatos selectivos, violaciones masivas, secuestros, el reclutamiento forzado, la explotación y el tráfico de niños. Los Estados Unidos condenan los ataques continuos y la escalada de violencia de las bandas en Puerto Príncipe y en todo el país. La brutalidad de las bandas sigue aterrorizando al pueblo haitiano y suprimiendo los mecanismos de salvación que se necesitan, como la asistencia humanitaria.

En septiembre, el Consejo de Seguridad dictó la congelación de activos y la prohibición de viajar contra Prophane Victor y Luckson Elan. Elogiamos los esfuerzos de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, dirigida por Kenya, para ayudar al pueblo haitiano a estabilizar la situación, y animamos a los donantes internacionales a aumentar su apoyo financiero. Ahora más que nunca se debe mejorar la situación de la seguridad. Al trabajar en colaboración estrecha con la Policía Nacional de Haití, la Misión se ha esforzado por proteger a los habitantes de varias zonas y repeler a las bandas, capturar armas y eliminar a muchos de sus integrantes. Acogemos la evaluación exhaustiva que las Naciones Unidas están llevando a cabo actualmente, y esperamos con interés el informe del Secretario General sobre todas las posibles funciones que pueden desempeñar las Naciones Unidas para hacer frente a la crisis. Por nuestra parte, los Estados Unidos estamos desplegando todas las herramientas de que disponemos. Estamos trabajando estrechamente con la BINUH, el Gobierno haitiano, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y la comunidad internacional para impulsar avances. A fin de apoyar al pueblo haitiano en esta crisis multidimensional, Haití necesita ayuda humanitaria para prestar servicios vitales de inmediato. Pedimos a todos los implicados que respeten a las organizaciones humanitarias, las cuales se encuentran en Haití para prestar asistencia alimentaria de emergencia, atención médica y otros tipos de ayuda vital de forma imparcial a todos los necesitados.

Para concluir, el pueblo haitiano debe tener la seguridad y la libertad para realizar sus actividades cotidianas sin miedo, se trate de ir al trabajo, asistir a la escuela o acudir a un lugar de culto. Los Estados Unidos siguen decididos a ayudar al pueblo haitiano a alcanzar la paz, la seguridad y la prosperidad que se merece.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos agradecer a la Representante Especial del Secretario General, Sra. María Isabel Salvador, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Waly, sus exposiciones informativas sobre la situación en Haití.

Una vez más, tras haber escuchado las exposiciones, debemos admitir con pesar que la situación en el país sigue deteriorándose sin freno. El número de asesinatos y de actos de violencia sigue aumentando, lo que coloca a Haití a la par de los Estados que atraviesan conflictos armados internos. El año pasado fue el más sangriento de la historia reciente de Haití; las masacres en Wharf Jérémie y Petite Rivière de l'Artibonite son las manifestaciones más recientes e impactantes del caos en el que está sumida esa nación caribeña.

No es casualidad que la delincuencia y la anarquía hagan estragos en el país. Ese es el resultado lógico de la falta de un Gobierno elegido democráticamente, que dura ya varios años. Por desgracia, las estructuras temporales que se crearon siguiendo modelos extranjeros no pueden encargarse de las tareas que se les asignan y ya han agotado buena parte de la confianza depositada en ellas. Observamos que el Consejo Presidencial de Transición no ha logrado convencer a los haitianos de su legitimidad y su eficacia. Las perspectivas de celebrar elecciones generales en el plazo acordado son ilusorias.

Exigimos a las fuerzas políticas locales, a las que cabe la principal responsabilidad de superar la crisis, que hagan a un lado sus diferencias y trabajen de consuno para salvar el país y la vida de sus conciudadanos. Hasta que los propios haitianos no estén dispuestos a actuar y se organicen de manera adecuada, nadie podrá devolver la estabilidad a su país ni crear las condiciones para un desarrollo sostenible y progresivo.

Entendemos que las autoridades locales no disponen de recursos suficientes para garantizar por sí solas la seguridad de su población, y la escasa policía del país, por mucha resiliencia que haya demostrado, no puede afrontar el bandidaje desenfrenado. Hace aproximadamente un año y medio, se nos aseguró que se había hallado una solución y que solo faltaba que el Consejo aprobara el establecimiento de una misión ajena a las Naciones Unidas, a la que supuestamente se dotaría de financiación, logística y personal. Lamentablemente, pronto nos dimos cuenta de que no era así. En última instancia, debido en gran parte a que no se abordaron esas cuestiones, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití enfrentó un gran número de problemas, muchos de los cuales podrían haberse previsto y evitado. Rendimos homenaje a la valentía de los agentes de policía de Kenya y de los países de la región, y elogiamos la reciente llegada a la isla de un contingente adicional procedente de Nairobi. Al mismo tiempo, dada su composición actual y los fondos que se le han asignado, la Misión no está en condiciones de conseguir la estabilización a largo plazo fuera de unos pocos barrios de la capital. Pedimos a los donantes que respaldan esta iniciativa que aporten los fondos prometidos a la operación, de modo que esta pueda desplegarse totalmente para llevar a cabo las tareas que le ha encomendado el Consejo de Seguridad.

A nuestro juicio, solo una vez que se hayan realizado plenamente el potencial y las posibilidades de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad será posible hablar de adaptar la presencia internacional en Haití. Confiamos en que se haga un análisis exhaustivo de la situación y en que la Secretaría, que está elaborando el informe correspondiente, presente alternativas bien pensadas.

Mientras tanto, además de reforzar la Misión, la comunidad internacional haría bien en centrar su atención en otro problema evidente que tiene repercusiones directas para la situación de Haití. Me refiero al ingreso sin trabas de armas en Haití, pese al embargo territorial en vigor. Todos somos conscientes de que la solución a ese asunto está en manos de un solo Estado que no quiere o no puede interrumpir esos flujos ilegales de armas, los cuales, en la práctica, sostienen a los grupos criminales activos en el país. Al mismo tiempo, los Estados Unidos de América no transmiten al Panel de Expertos establecido en virtud de la resolución 2653 (2022) ninguna información sobre las acciones que están realizando al respecto, lo que no hace sino dificultar la adopción de medidas por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, esa postura no sorprende a nadie, dado que durante años Washington ha manipulado la situación en Haití empleando sanciones unilaterales y técnicas de ingeniería política.

Como ha demostrado la labor del Panel de Expertos, las sanciones selectivas contra los líderes de las bandas y sus asociados tampoco funcionan de forma adecuada. Nos vemos obligados a señalar que en Haití no existe base institucional alguna para que las restricciones del Consejo de Seguridad se apliquen de manera efectiva. Rusia seguirá adoptando un enfoque cuidadoso y equilibrado de la cuestión de la imposición de sanciones a personas en el contexto de Haití, y adoptaremos decisiones sobre la base de un análisis exhaustivo de la información, incluso respecto del posible impacto de las medidas propuestas en el proceso político en el país. También recomendamos a todos nuestros colegas del Consejo que sigan su ejemplo. Los cambios bruscos y el ir de un extremo a otro solo nos impiden facilitar a los haitianos la ayuda que realmente necesitan para que, en última instancia, puedan valerse por sí mismos y adoptar decisiones de forma independiente sobre los problemas que afronta el Estado.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias a la Representante Especial Salvador y a la Directora Ejecutiva Waly de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus exposiciones informativas de hoy.

La sesión informativa de hoy y los informes que hemos recibido pintan un panorama aleccionador: el de un país sumido en la crisis, y cuya población lucha contra la

implacable garra de la inseguridad, las privaciones y la desesperación. Hoy quisiera referirme a tres aspectos.

En primer lugar, Dinamarca se siente gravemente preocupada por la situación terrible de la seguridad en Haití, caracterizada por la violencia generalizada e indiscriminada de bandas armadas contra la población. La escalada de ataques coordinados de bandas contra la población civil y el Estado son motivo de alarma. Condenamos con la mayor firmeza las múltiples masacres perpetradas por bandas en Haití en los últimos meses. El año pasado murieron en Haití más de 5.600 personas a causa de la violencia de las bandas, muchas más resultaron heridas y casi 1.500 fueron secuestradas. Esas cifras son sencillamente exorbitantes. Establecer la seguridad en Haití debe ser una prioridad para el Gobierno haitiano y la comunidad internacional. Es crucial que se refuercen las capacidades de la Policía Nacional de Haití para hacer frente al aumento de la inseguridad. En ese sentido, Dinamarca apoya los esfuerzos de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad para ayudar a la Policía Nacional de Haití a instaurar la seguridad y el orden en el país. Acogemos con agrado los recientes despliegues de Guatemala, El Salvador y Kenya en apoyo de la Misión.

Como señaló claramente la Representante Especial del Secretario General, es urgentemente necesario aumentar el apoyo financiero y logístico a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad a fin de garantizar que esté equipada para cumplir sus objetivos. Esperamos con interés recibir recomendaciones del Secretario General sobre toda la gama de opciones de que disponen las Naciones Unidas para promover un apoyo a la seguridad de Haití más sostenible. El uso de sanciones selectivas es también una herramienta importante para abordar las causas profundas de la violencia de las bandas. Eso es especialmente cierto en el caso de la connivencia entre los sectores político, económico y de seguridad y el flujo ilícito de armas hacia el país.

En segundo lugar, Dinamarca se siente alarmada por la crisis humanitaria y de derechos humanos en Haití. Más de 1 millón de personas se han visto desplazadas, y de ellas más de la mitad son menores. El hambre ha alcanzado a la mitad de la población y las enfermedades prevenibles siguen propagándose. El sistema sanitario de Haití también se encuentra sometido a ataques. Las bandas criminales han asesinado y secuestrado a trabajadores médicos y han quemado, saqueado y destruido numerosos hospitales y clínicas. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la financiación del plan de respuesta humanitaria para Haití, aspecto sobre el que hemos oído hablar hoy.

Además, las violaciones de los derechos humanos son flagrantes. Las mujeres y las niñas tienen que afrontar las consecuencias del conflicto y la violencia y de la violencia sexual y de género. Los niños han sido reclutados a la fuerza por las bandas y se calcula que constituyen hasta el 50 % de sus miembros, y eso los priva de su infancia y pone en peligro sus vidas. Esos crímenes ponen de relieve la necesidad urgente de que todas las autoridades haitianas refuercen la protección, la rendición de cuentas y el apoyo a las personas supervivientes. Las autoridades haitianas, con el apoyo de la comunidad internacional, deben abordar con carácter urgente la impunidad de los crímenes.

El tercer aspecto al que quiero referirme es que, a pesar de algunos progresos, Haití sigue experimentando turbulencias políticas. Nos preocupa la lentitud de los avances en la hoja de ruta política, que se ve muy obstaculizada por los desacuerdos sobre el reparto del poder. Insto a los líderes haitianos a que mantengan los principios que acordaron y a que den prioridad al diálogo. Insistimos en que todo diálogo y todo proceso deben dar prioridad a la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres y otros grupos marginados. Acogemos con agrado el establecimiento de un Consejo Electoral Provisional completo y de un Consejo de Seguridad Nacional, y esperamos con interés que se logren progresos en la revisión constitucional. Representan medidas cruciales que deben llevar a celebrar elecciones libres, justas e inclusivas.

En conclusión, las autoridades haitianas deben trabajar de consuno para restablecer las instituciones democráticas. La comunidad internacional debe prestar apoyo a Haití en pos de la estabilidad, el desarrollo y la paz. Dinamarca mantiene su empeño a favor de ese objetivo.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial Salvador y a la Directora Ejecutiva Waly de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus exposiciones informativas. Quisiera también dar la bienvenida a la sesión de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana y al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

Grecia se solidariza con el pueblo haitiano y considera que tiene la obligación de honrar el vínculo histórico especial que comparte con esta orgullosa nación insular, que fue la primera en reconocer la independencia de Grecia hace 200 años. Haití sigue afrontando multitud de crisis, desde desastres naturales y epidemias hasta inseguridad alimentaria, pasando por el desplazamiento interno, que ha alcanzado niveles sin precedentes y afecta a más de 1 millón de haitianos, según los últimos datos de la Organización Internacional para las Migraciones. Esa situación humanitaria crítica se ve agravada por la extrema violencia de las bandas, cuyo objetivo es desestabilizar al Gobierno.

Grecia condena los ataques indiscriminados contra los civiles y las infraestructuras críticas para la entrega de ayuda humanitaria, como el aeropuerto internacional, y los ataques contra escuelas y hospitales, que privan a los haitianos del acceso a los servicios básicos de educación y atención sanitaria. También denunciamos las violaciones de derechos humanos perpetradas por grupos delictivos, como homicidios, secuestros, reclutamiento y utilización de niños como combatientes y violaciones y violencia sexual contra las mujeres y las niñas. En ese sentido, prestar apoyo a las víctimas es de vital importancia. También lamentamos las agresiones contra periodistas, que suponen una amenaza para la libertad de expresión y la democracia en Haití.

Grecia apoya una transición política inclusiva y sostenible dirigida por Haití, encaminada a restaurar el estado de derecho y la estabilidad en el país y a garantizar, con carácter prioritario, la seguridad del pueblo haitiano amigo. A ese respecto, acogemos con agrado el empeño del nuevo Primer Ministro, Sr. Fils-Aimé, de colaborar estrechamente con el Consejo Presidencial de Transición para mejorar la seguridad y la gobernanza, al tiempo que hacemos hincapié en el imperativo de promover la rendición de cuentas en el Consejo Presidencial de Transición. Además, elogiamos la finalización de la composición del Consejo Electoral Provisional, que allanará el camino en pos de unas elecciones libres, justas, participativas, pacíficas e inclusivas. Y apoyamos el proceso de reforma constitucional que está en marcha y que cuenta con la participación activa de mujeres y jóvenes.

La transición política no puede lograr avances eficaces mientras las condiciones de seguridad sigan siendo precarias. A ese respecto, encomiamos a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y a Kenya por su liderazgo y a todos los países contribuyentes por su apoyo a la Policía Nacional de Haití. En los últimos meses se han logrado algunos acontecimientos positivos relevantes, como, el 10 de enero, la graduación de más de 700 nuevos agentes de la Policía Nacional de Haití, el 30% de los cuales eran mujeres. Esperamos con interés las recomendaciones del Secretario General sobre la posible transformación de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, y estamos dispuestos a evaluar todas las opciones y a trabajar de manera constructiva con nuestros colegas miembros del Consejo y con el Gobierno de Haití para determinar el camino adelante más eficaz.

La crisis haitiana también tiene importantes implicaciones regionales que no podemos pasar por alto, como la migración y el tráfico de armas y drogas ilícitas. En ese sentido, apoyamos a nuestros asociados de la región y acogemos con satisfacción

los esfuerzos de la Comunidad del Caribe para fomentar la estabilidad, la seguridad y una transición pacífica del poder en Haití. También reconocemos las valiosas contribuciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en particular la formación que se imparte a la guardia costera haitiana, que es capaz de mejorar de manera significativa la seguridad marítima en la región.

Para concluir, quisiera expresar el apoyo inquebrantable de Grecia a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y a la Representante Especial del Secretario General en su colaboración con todas las partes interesadas nacionales. Creemos que solo la voluntad política y la unidad nacional pueden romper el ciclo de violencia y ayudar a Haití y a su amistoso pueblo a lograr avances en pos de la estabilidad, la paz y el desarrollo que merecen.

Sr. Dharmadhikari (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Salvador, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, sus exposiciones informativas.

Celebro la presencia en el Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y de sus homólogos de la República Dominicana y Colombia.

Como en todas las sesiones del Consejo, constatamos el deterioro de la situación en Haití. La violencia de las bandas ha seguido intensificándose, como lamentablemente pudimos comprobar con la masacre de Wharf Jérémie en diciembre de 2024, que se cobró 207 vidas. Más de 1 millón de personas se han desplazado internamente, tres veces más que hace un año. Casi la mitad de los miembros de los grupos armados son niños, y su número no deja de aumentar.

Los esfuerzos internacionales para restablecer la seguridad en Haití son cruciales. A ese respecto, Francia se congratula del despliegue de 217 nuevos agentes de policía kenianos en la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, a los que se suman 152 soldados guatemaltecos y 8 salvadoreños. El papel desempeñado por los países que aportan contingentes es esencial para apoyar a la Policía Nacional de Haití y evitar el colapso de las instituciones de seguridad del país.

Francia está prestando su pleno apoyo aumentando sus contribuciones a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad a 10 millones de dólares: 8 millones de dólares al fondo fiduciario para la Misión y 2 millones de dólares a través de la Organización Internacional de la Francofonía para la capacitación previa al despliegue en francés y criollo. Además, hemos aportado 2 millones de euros en ayuda bilateral a la Policía Nacional de Haití desde 2023, cuyo papel en la lucha contra las bandas es crucial. Por último, en estas difíciles condiciones, Francia reitera su apoyo a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, a la que contribuye económicamente para reforzar su componente de seguridad en el ámbito de la justicia.

Somos conscientes de que hay que intensificar los esfuerzos internacionales para detener el ciclo de violencia. Francia hace un llamamiento en favor de una mayor implicación de las Naciones Unidas. Nuestra posición no ha cambiado. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas pueden aportar su experiencia estratégica y operativa, así como un apoyo logístico esencial. La sostenibilidad del apoyo internacional a la seguridad en Haití depende de ello. Teniendo esto en cuenta, debemos responder a la petición de Haití de sopesar una transición de la Misión Multinacional a una operación de mantenimiento de la paz lo antes posible. Estamos a la espera del informe de opciones del Secretario General a ese respecto, y estamos dispuestos a trabajar con todos los miembros del Consejo en esta cuestión.

Todos esos esfuerzos deben contribuir a crear un marco propicio para avanzar en el proceso de transición política. Francia sigue haciendo un llamamiento a todos los agentes políticos haitianos para que trabajen juntos a fin de lograr avances en la lucha contra la corrupción y la impunidad, así como de garantizar el respeto de los

derechos humanos. La finalización de la composición del Consejo Electoral Provisional es un paso en la buena dirección. El Gobierno del Sr. Alix Didier Fils-Aimé debe hacer todo lo posible para organizar las elecciones.

A corto plazo, la solidaridad internacional es esencial para responder a las necesidades urgentes del pueblo haitiano. Francia ha asignado 16,5 millones de euros destinados a la asistencia humanitaria para 2024 con objeto de luchar contra la inseguridad alimentaria y de atender a la población desplazada, y seguirá desempeñando plenamente su papel en este esfuerzo común.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (grupo A3+), a saber, Argelia, Sierra Leona, Somalia y mi propio país, Guyana.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Salvador y a la Directora Ejecutiva Waly por sus aleccionadoras exposiciones informativas y acogemos con satisfacción la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, la República Dominicana y Colombia en la sesión de hoy.

Al grupo A3+ le preocupa profundamente el deterioro de la situación de la seguridad en Haití, tal y como se destaca en el informe del Secretario General (S/2025/28) y han mencionado las exponentes hoy. Los informes sobre violaciones de derechos humanos que se están perpetrando son inquietantes. Nos alarman especialmente los numerosos casos de abusos contra niños, incluido el aumento de más del 1.000 % en los casos verificados de violación y otras formas de violencia sexual cometidas contra niños en 2024 en comparación con 2023, según ha informado la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

Los niños de Haití se enfrentan a retos cada vez más graves, y hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas haitianas para que tomen medidas concretas con miras a prevenir todas las formas de violencia contra los niños y garantizar su acceso a sistemas de respuesta integrales. Se deben adoptar medidas adecuadas para garantizar la protección de los niños, incluidos los reclutados por las bandas. Encomiamos la dedicación y los esfuerzos inquebrantables de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales para responder a las acuciantes necesidades humanitarias de la población haitiana, especialmente en un contexto en que sigue aumentando el número de desplazados internos y la inseguridad alimentaria sigue suscitando una gran preocupación. También abogamos por el aumento del apoyo de la comunidad internacional para hacer frente a las crecientes necesidades humanitarias.

El grupo A3+ reitera su compromiso de apoyar los esfuerzos de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, que trabaja junto con la Policía Nacional de Haití para hacer frente a la violencia que asola el país y restablecer la ley y el orden. Aunque los avances han sido mínimos, creemos que es esencial que el Consejo siga apoyando firmemente a la Policía Nacional de Haití y a la Misión y buscando soluciones que puedan potenciar sus acciones colectivas. Por ello, reiteramos que el pleno despliegue del personal de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad es esencial a ese respecto. Encomiamos a Guatemala y El Salvador por el reciente despliegue de sus fuerzas de seguridad que se han sumado a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, y acogemos con satisfacción el despliegue del tercer contingente de personal keniano. Reiteramos nuestro llamamiento para que se siga prestando apoyo a la Misión, e instamos a quienes han hecho promesas de contribuciones al fondo fiduciario para la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad a que cumplan urgentemente las obligaciones que han asumido. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento a los Estados Miembros para que aumenten la financiación, el personal y demás apoyo material a la Misión, de modo que pueda alcanzar sus objetivos operativos.

Sabedor de la situación actual, el grupo A3+ espera la respuesta del Secretario General a la petición del Consejo de recomendaciones a nivel estratégico que incluyan toda una serie de opciones sobre el posible papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas para mantener la seguridad y la estabilidad y abordar las causas profundas de la crisis.

El grupo A3+ subraya que deben abordarse simultáneamente todos los aspectos de la crisis multidimensional en Haití. En particular, está claro que no se puede lograr un progreso sostenido en la situación de la seguridad si no se logran avances significativos en el proceso político. En ese contexto, apoyamos el llamamiento realizado a los dirigentes para que se centren en el diálogo y la inclusión, facilitando la participación significativa de todos los segmentos de la sociedad, incluidas las mujeres y los jóvenes, a fin de garantizar la unidad nacional en la consecución de los objetivos de la transición. Además, hacemos hincapié en que el fortalecimiento de las instituciones de justicia de Haití, el restablecimiento del estado de derecho y el refuerzo de los sistemas de policía y justicia son esenciales para lograr una paz sostenible en Haití. También hacemos hincapié en la necesidad de adoptar una acción decidida en apoyo de los esfuerzos del Gobierno haitiano para luchar contra el tráfico y la proliferación de armas ilegales y los flujos financieros ilícitos que hacen posible la actividad delictiva en Haití.

El restablecimiento de las instituciones democráticas del país y la vuelta al orden constitucional son urgentes e imprescindibles. Instamos encarecidamente al Gobierno de transición a que siga desplegando sus esfuerzos en pro de un proceso transparente, inclusivo y dirigido por los haitianos que aboque en la celebración de elecciones libres y limpias dentro del plazo establecido. Instamos tanto al Gobierno como a todas las partes interesadas a dar prioridad a Haití. A ese respecto, saludamos la finalización de la composición del Consejo Electoral Provisional y lo instamos a que actúe con firmeza para acelerar el proceso hacia la organización de unas elecciones dignas de crédito. Señalamos que, junto con las elecciones, la reforma constitucional es un elemento esencial para avanzar en el restablecimiento de las instituciones democráticas de Haití y celebramos las consultas con sectores clave que está llevando a cabo el comité directivo de la Conferencia Nacional para el proceso de revisión constitucional.

Acogemos con beneplácito la misión de evaluación de las necesidades electorales de las Naciones Unidas que se llevó a cabo en noviembre de 2024 y que desde entonces ha propuesto recomendaciones para la continuación de la asistencia de las Naciones Unidas al proceso electoral. También encomiamos el continuo apoyo de la Comunidad del Caribe a Haití, en particular mediante la provisión de recursos para el funcionamiento ininterrumpido del Grupo de Personas Eminentes. La colaboración permanente del Grupo con las partes políticas interesadas en Haití proporciona un mecanismo esencial para el liderazgo regional en la búsqueda de soluciones a esta crisis.

Aunque la situación a la que se enfrenta el pueblo haitiano sigue siendo trágica y, en ocasiones, parece que no se logran avances, el Consejo no puede resignarse a aceptar el *statu quo*. El pueblo de Haití merece, como cualquier otro pueblo, la paz, la estabilidad y la prosperidad económica. Por lo tanto, tenemos el deber y la responsabilidad de seguir buscando soluciones sostenibles a largo plazo, que permitan al pueblo de Haití restablecer la paz, reconstruir su país y forjar caminos hacia un futuro próspero. El A3+ está decidido a colaborar en ese empeño.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi gratitud a la Representante Especial Salvador y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito Waly por sus detalladas exposiciones informativas.

Como se destacó en las exposiciones informativas, Haití sigue enfrentándose a una grave crisis multidimensional, a pesar de los esfuerzos concertados de la comunidad internacional, incluidos el Consejo de Seguridad, la Oficina Integrada de las

Naciones Unidas en Haití, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y los asociados regionales.

Los problemas de seguridad de Haití y su transición política están estrechamente interrelacionados. No puede haber avances notables en el proceso político sin los correspondientes avances en materia de seguridad. Invertir la situación en Haití no será un proceso de la noche a la mañana, sino que requiere esfuerzos sostenidos y a largo plazo. Incluso los pasos más pequeños pueden marcar la diferencia. Si se armonizan de manera eficaz, esas medidas pueden impulsar colectivamente a Haití y a su pueblo hacia la estabilidad y el desarrollo. Desde el punto de vista político, se han registrado algunos avances desde diciembre. Se ha creado el Consejo Electoral Provisional, y el nuevo Primer Ministro está colaborando estrechamente con el Consejo Presidencial de Transición en cuestiones prácticas. Para complementar esos avances políticos, también necesitamos un catalizador en el ámbito de la seguridad. A mi juicio, hay que reforzar sobre todo la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular el cumplimiento del embargo de armas.

Como subrayaron los exponentes, la violencia coordinada de bandas contra la población civil y las infraestructuras críticas se ha intensificado en la capital y en otras regiones. Como resultado, al menos 5.000 personas perdieron la vida y, solo en 2024, más de 1 millón de personas se vieron en situación de desplazamiento interno en Haití. Esta violencia de bandas sigue aumentando debido a que los delincuentes adquieren constantemente armas y municiones objeto de tráfico ilegal procedentes de fuentes extranjeras. Además, el tráfico de armas, así como de drogas y la trata de personas, se ha vuelto cada vez más organizado y sofisticado, en el contexto de la corrupción arraigada en Haití. La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para reducir de forma decisiva los flujos de armas y el tráfico ilegal hacia Haití.

Además del embargo de armas, la comunidad internacional ha llevado a cabo esfuerzos concertados para encarar los desafíos de Haití en el ámbito de la seguridad, que culminaron con el despliegue de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en 2023, un modelo de misión innovador que se basa en las contribuciones voluntarias de los Estados Miembros. Desde entonces, a pesar de que se han conseguido algunos avances en colaboración con Kenya y otros contribuyentes, la Misión no ha estado a la altura de las expectativas, lo que obedece principalmente a las limitaciones financieras y de recursos. Con el retraso de su funcionamiento pleno, la situación de la seguridad en Haití sigue deteriorándose, lo que preocupa profundamente a mi delegación.

Sin embargo, ha habido algunos signos esperanzadores respecto de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. La semana pasada, Kenya desplegó otros 215 agentes de policía, que se suman a los 400 efectivos ya desplegados sobre el terreno. Guatemala y El Salvador también aportaron más de 150 efectivos este mes.

Para aprovechar ese impulso, la República de Corea ha decidido contribuir al fondo fiduciario de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, con la misma determinación y compromiso que demostró al desplegar nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz en Haití de 2010 a 2012. Hoy me complace anunciar que, la semana pasada, el Gobierno de la República de Corea aportó una contribución financiera de alrededor de 10 millones de dólares al fondo fiduciario de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Abrigamos la esperanza de que esta contribución inspire una mayor atención y apoyo internacionales a Haití.

Esperamos sinceramente que Haití, con una asistencia internacional sólida, pase de un estado de crisis a otro de desarrollo nacional.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General Salvador por su valiosa exposición informativa. También quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las

Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, por su exposición informativa. Permítaseme encomiar la labor que está realizando el equipo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), en circunstancias difíciles y complicadas en Haití. Celebro también la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, la República Dominicana y Colombia en la sesión de hoy. También deseo dar la bienvenida a mis colegas del Canadá, Suriname y Kenya.

Haití sigue sumido en la confusión. Cada día que pasa, el país parece sumergirse más en una vorágine creada por la prolongada inestabilidad política, el deterioro de la seguridad y la escalada de la crisis humanitaria. Las tres facetas de la situación están interrelacionadas. Persiste la agitación política desde el asesinato del Presidente Jovenel Moïse. Los avances hacia el restablecimiento de las instituciones elegidas democráticamente se han estancado, y es probable que se retrasen con respecto al plazo acordado de febrero de 2026. Tomamos nota del reciente nombramiento de un nuevo Primer Ministro, Alix Didier Fils-Aimé, por el Consejo Presidencial de Transición. Los dirigentes políticos haitianos tienen la responsabilidad primordial de trazar un rumbo claro para el futuro de su país y de infundir esperanza a su pueblo. Un proceso dirigido y protagonizado por los haitianos es indispensable para establecer una seguridad sostenible y abordar los desafíos humanitarios.

La situación de la seguridad en Haití sigue siendo alarmante debido a la violencia de bandas desenfrenada y la brutalidad que genera. Estas bandas parecen tener capacidad para mantener ataques prolongados, dirigidos contra los civiles, la policía y otras autoridades policiales y judiciales. Aparte de la violencia de bandas, la violencia generalizada en Haití perpetrada por vigilantes o grupos de autodefensa, los asesinatos colectivos y los linchamientos de presuntos miembros de bandas y de personas implicadas en delitos menores, incluidos niños, está envolviendo con rapidez a toda la sociedad haitiana. Es una situación muy preocupante. En este contexto, es esencial impedir el flujo de armas hacia las bandas y otros grupos violentos mediante el estricto cumplimiento del embargo de armas.

La compleja mezcla de problemas políticos y de seguridad en Haití ha agravado la situación humanitaria, caracterizada por la creciente inseguridad alimentaria, la falta de centros de atención de la salud y de enseñanza para los niños y el creciente número de desplazados internos, así como la deportación de haitianos de países de la región. Nos siguen preocupando en particular los efectos desproporcionados de la situación actual en las mujeres y los niños.

Encomiamos a Kenya, Jamaica, las Bahamas y Belice, así como a Guatemala como incorporación más reciente, por haber aportado personal a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Aplaudimos el reciente despliegue de 150 efectivos de seguridad guatemaltecos y otros 200 efectivos kenianos. Secundamos los llamamientos del Secretario General en favor de un mayor respaldo a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad para que pueda prestar una mejor asistencia a la Policía Nacional de Haití en cuanto al mantenimiento del orden público y la lucha contra las bandas haitianas para restablecer la paz en el país. Los países de la región, entre los que hay grandes Potencias, deben asumir la importante responsabilidad de ampliar el apoyo y proporcionar la necesaria ayuda financiera a Haití.

Además, debemos analizar las deficiencias estructurales y de otra índole que afectan a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad con miras a determinar el mejor modo de respaldar y fortalecer esa Misión, o elaborar mecanismos adicionales o alternativos que ayuden a recuperar y consolidar la seguridad en Haití.

Hace casi tres decenios que el Consejo de Seguridad viene ocupándose de la situación en Haití. Las Naciones Unidas han tenido un papel destacado en el marco de anteriores operaciones de mantenimiento de la paz, como la BINUH o el régimen de sanciones selectivas, y ahora la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. Pese a ello, la paz y la estabilidad duraderas se muestran esquivas. Está claro que

se necesita un análisis profundo, así como la elaboración, junto con los dirigentes haitianos, de un plan de acción sólido, exhaustivo y bien concebido para responder a los complejos desafíos que afronta Haití.

Mi delegación está deseosa de conocer el informe del Secretario General sobre las próximas medidas que el Consejo y la comunidad internacional podrían adoptar para abordar los desafíos que afectan a Haití.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Panamá agradece a Argelia la convocatoria a esta importante sesión informativa sobre la situación en Haití. Asimismo, agradecemos las presentaciones de la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. María Isabel Salvador, y de la Directora Ejecutiva de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly. Me complace reconocer la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, del ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana y del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

Tomamos nota del informe del Secretario General presentado en virtud de la resolución 2743 (2024) (S/2025/28) y expresamos nuevamente preocupación por el constante declive de la seguridad en Haití, sobre todo en Puerto Príncipe, donde se ha imposibilitado cada vez más la vida cotidiana. Si bien somos conscientes de la delicada coyuntura, también nos gustaría saludar la conformación del Consejo Electoral Provisional, organismo fundamental para avanzar en el proceso político electoral, tan necesario en el país. Por otro lado, expresamos inquietud por el hecho de que el proceso de transición en Haití se ha visto afectado por diferencias políticas. En el marco del complejo contexto actual que enfrenta el país, confiamos en que estas divergencias puedan resolverse y permitan avanzar hacia un proceso de transición estable, transparente y sostenible.

Panamá llama la atención sobre el deterioro continuo de los derechos humanos y la agudización durante 2024 de la crisis humanitaria en Haití, la cual ha alcanzado niveles alarmantes, lo que ha incrementado la vulnerabilidad de mujeres y de niños. Como señalan los informes sobre violencia sexual, incluidas las violaciones colectivas, y sobre el reclutamiento de niños por bandas, coincidimos en que es urgente fortalecer las medidas de protección, garantizar la rendición de cuentas y brindar apoyo integral a las víctimas.

Reiteramos que la protección de los civiles debe estar en el centro de cualquier esfuerzo orientado a resolver la crisis en Haití. La persistente violencia generalizada ha tenido un impacto severo en la población civil y ha exacerbado la inseguridad, los desplazamientos forzados y el colapso de servicios básicos esenciales, lo que agrava aún más la ya crítica situación humanitaria en el país. Más de 703.000 personas en Haití se han visto obligadas a desplazarse internamente debido a la creciente crisis humanitaria, y según la Oficina Internacional para las Migraciones, esta cifra podría haber superado ya el millón de personas. Estas comunidades desplazadas enfrentan un alto riesgo de ser víctimas de la delincuencia organizada transnacional. Son especialmente vulnerables a la trata de personas y al tráfico ilícito de migrantes, así como a otros delitos conexos, incluyendo la explotación sexual y laboral. Esta situación exige una respuesta internacional coordinada para proteger a los más afectados y abordar las causas subyacentes del desplazamiento forzado.

Mi país es testigo de las consecuencias del desplazamiento forzado de la población haitiana. En 2024, 11.954 haitianos cruzaron irregularmente nuestra frontera con Colombia, buscando refugio y seguridad.

Panamá reafirma su apoyo al trabajo de las entidades de las Naciones Unidas con mandatos centrados en la situación en Haití y reitera su compromiso de continuar respaldando estos esfuerzos para atender las necesidades del país en su búsqueda de estabilidad y desarrollo. Expresamos nuestro pleno respaldo a la Oficina Integrada

de las Naciones Unidas en Haití y reconocemos su papel fundamental en el apoyo a las autoridades haitianas en áreas clave, como la promoción de la estabilidad política, el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales y la defensa de los derechos humanos.

Respaldamos las iniciativas dirigidas a fortalecer las capacidades de las instituciones de seguridad en Haití, con el propósito de promover la estabilidad y mejorar las condiciones de seguridad en el país. Reconocemos, en este sentido, el valioso apoyo de las entidades de las Naciones Unidas, entre ellas la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el delito, que han sido fundamentales en la capacitación, el suministro de recursos y el fortalecimiento institucional de las fuerzas del orden, contribuyendo así a la creación de un entorno más seguro para la población haitiana.

Panamá respalda firmemente la implementación efectiva de la resolución 2653 (2022), que establece el embargo de armas como una acción crucial para interrumpir el suministro a las bandas criminales responsables de perpetuar la violencia en Haití, además de apoyar los esfuerzos encaminados a debilitar las estructuras delictivas que afectan la seguridad de toda la región.

En este contexto, subrayamos la importancia de tomar acciones coordinadas, a nivel regional e internacional, para reforzar la seguridad colectiva, combatir la delincuencia organizada transnacional y promover la estabilidad en los países más afectados por esta crisis. En ese sentido, también expresamos nuestro pleno apoyo a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, liderada por Kenya, y queremos expresar nuestro agradecimiento por el despliegue de los 150 militares guatemaltecos, la avanzada salvadoreña y el reciente envío de unidades kenianas adicionales.

Permítaseme concluir invitando a los miembros del Consejo a reflexionar sobre cómo podemos fortalecer la actual Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití y qué medidas adicionales podrían implementarse para abordar la crisis de manera más efectiva. Es fundamental apoyar el fortalecimiento institucional en Haití, con especial énfasis en el sistema judicial y en garantizar la certeza del castigo para las bandas criminales.

Aun a la espera de conocer las recomendaciones del Secretario General, señalamos la conveniencia de considerar la posible transformación de la misión multinacional propuesta en una operación de mantenimiento de la paz, bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Esa posibilidad, así como la dinámica de su posible ejecución y las opciones para su financiamiento sostenible, merecen mayor análisis, evaluación y ponderación para determinar si contribuirían a contar con un mandato más robusto y con los recursos necesarios para enfrentar de manera integral las causas profundas del conflicto y contribuir a la estabilidad y la seguridad sostenibles en Haití.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Representante Especial Salvador y a la Directora Ejecutiva Waly por sus exposiciones informativas. También celebro la participación en esta sesión de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, de la República Dominicana y de Colombia, así como de los representantes del Canadá, Suriname y Kenya.

Hace diez días, Haití conmemoró el 15º aniversario del terremoto devastador que se cobró cientos de miles de vidas y que sigue afectando a la población haitiana hasta hoy.

Además de la crisis política casi perpetua, una catástrofe de origen humano —la violencia de las bandas armadas— sacude los cimientos del país. Los informes de que más de 5.000 personas perdieron la vida en 2024, a las que se suman los millones de personas que padecen hambre aguda, se han visto desplazadas o ambas cosas, pintan un panorama sombrío de la tragedia humana que sigue siendo una realidad cotidiana para los haitianos.

A ese respecto, condenamos con la mayor firmeza el atentado cometido por la banda Wharf Jérémie en Cité Soleil a principios de diciembre del año pasado, que se saldó con más de 200 bajas civiles, principalmente personas de edad avanzada. Señalamos que las personas de edad en situaciones de conflicto como la de Haití enfrentan mayores riesgos.

Para combatir con eficacia a las bandas armadas e impedir los flujos ilícitos de armas y municiones que sustentan sus actividades, se necesitan medidas decisivas tanto en el frente de la seguridad como en el político. En ese sentido, acogemos que Haití haya desplegado casi 400 nuevos efectivos procedentes de El Salvador, Guatemala y Kenya en el marco de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití. Si bien será inevitable que el Consejo mantenga deliberaciones sobre la prestación de apoyo internacional sostenible a las fuerzas de seguridad haitianas, reiteramos que albergamos la esperanza de que se faciliten refuerzos financieros y logísticos a la brevedad, de modo que continúe el despliegue de la Misión y se siga cumpliendo su mandato.

Además, dado que la Misión trabaja en coordinación estrecha con la Policía Nacional de Haití, esta última, junto con el sector de la justicia penal en general, también debe reforzarse. En paralelo, reviste suma importancia para todas las partes interesadas haitianas acelerar la transición hacia el establecimiento de instituciones democráticas mediante una revisión constitucional y unas elecciones libres, limpias y dignas de crédito, a fin de evitar un aumento de la inestabilidad política que las bandas armadas puedan volver a aprovechar.

Permítaseme reiterar la preocupación de Eslovenia por los elevados niveles de abusos contra los derechos humanos y el deterioro constante de la situación humanitaria en medio de la crisis de seguridad persistente provocada por la violencia de las bandas armadas. Condenamos, en particular, todas las formas de violencia sexual y de género, dirigidas con mayor frecuencia contra mujeres y niñas, que se usan como arma para controlar y aterrorizar a las comunidades, y expresamos nuestra alarma por el aumento del reclutamiento forzoso y la explotación de menores por parte de las bandas. Es necesario que las autoridades lleven a cabo una investigación exhaustiva para que los autores de esos y otros abusos y violaciones de los derechos humanos sean llevados ante la justicia, de forma tal que la impunidad imperante se aborde en el marco del estado de derecho.

Seguimos pidiendo que se permita y facilite el acceso humanitario pleno, seguro, rápido y sin trabas a los haitianos que la necesitan, que son casi la mitad de la población, entre otras vías, a través del aeropuerto internacional de Puerto Príncipe. Como en anteriores ocasiones, el pueblo haitiano puede contar con nuestro apoyo inquebrantable en su búsqueda urgente de seguridad y estabilidad.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Representante Especial Salvador y a la Directora Ejecutiva Waly sus exposiciones informativas y doy la bienvenida a la sesión de hoy a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, de la República Dominicana y de Colombia, así como a los representantes del Canadá, Suriname y Kenya.

Desde la vez anterior que el Consejo examinó la cuestión de Haití (véase S/PV.9792), la situación no ha cambiado. Las autoridades haitianas son débiles y están desorganizadas, el pueblo haitiano no consigue salir de su desesperación, y las soluciones a las múltiples crisis persistentes son esquivas. La situación desoladora y sombría nos recuerda que debemos analizar en profundidad las causas subyacentes de la crisis haitiana, comprender bien el papel que desempeñan todas las partes interesadas, hacer un balance minucioso de la eficacia de las iniciativas anteriores y extraer experiencias y lecciones de la historia, con miras a mejorar constantemente nuestras respuestas.

A ese respecto, deseo subrayar las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, quisiera hablar del proceso político. En el informe más reciente del Secretario General (S/2025/28), se señala con claridad que los retrocesos en el proceso político han hecho posible la violencia de las bandas. Solamente en el último año, en Haití se han producido dos cambios de Primer Ministro Interino, las partes y facciones están inmersas en luchas intestinas que no cesan, y los casos de abuso de poder y corrupción no dan tregua, lo que hace inalcanzable el objetivo de completar la transición política para la fecha prevista. La prolongada ausencia de autoridades legítimas y el vacío de gobernanza nacional han sumido a Haití en un círculo vicioso de caos, lo que ha minado gravemente la eficacia de la ayuda exterior y la confianza del pueblo haitiano y de la comunidad internacional en que Haití salga adelante.

La solución de la cuestión haitiana depende de que se emprenda un proceso político dirigido y asumido por los haitianos. Reiteramos nuestro firme llamamiento a todas las partes y facciones de Haití para que refuercen la comunicación y las consultas, busquen la unidad y la cooperación, antepongan los intereses del país y del pueblo, y aceleren un proceso de transición que tenga un respaldo amplio y esté adaptado a la realidad de Haití, a fin de sentar las bases y crear las condiciones para mejorar la situación de la seguridad y ayudar al Gobierno a desempeñar sus funciones con eficacia. Elogiamos la labor que llevan a cabo la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y la Comunidad del Caribe a ese respecto, y las animamos a que sigan prestando asistencia de forma proactiva.

En segundo lugar, en cuanto a la violencia de las bandas, China está muy preocupada por la violencia desenfrenada y el deterioro de las condiciones de seguridad en Haití, y siente una honda tristeza por las personas inocentes que tanto han sufrido. China coincide totalmente con el llamamiento del Secretario General a las autoridades haitianas para que tomen las medidas necesarias a fin de poner coto a la violencia de las bandas y mantener el orden público, con el apoyo de la comunidad internacional.

El problema de las bandas en Haití es cada vez más complejo, ya que estas controlan el 85 % de la superficie de la capital, Puerto Príncipe, incluidos vecindarios densamente poblados. Muchos niños no tienen más remedio que unirse a las bandas para ganarse la vida y, actualmente, constituyen hasta la mitad de los miembros de las bandas. Como se señala en el informe del Panel de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 2653 (2022), muchas bandas están en connivencia con políticos y empresarios haitianos, y poseen grandes cantidades de armas avanzadas provenientes del extranjero (véase S/2024/704).

Hacemos un llamamiento a las autoridades haitianas para que se centren en las repercusiones políticas, económicas, sociales y de seguridad del problema de las bandas, adopten un enfoque holístico y mejoren la pertinencia y la eficacia de la lucha contra las bandas y la penalización de estas. Se debe prestar especial atención a reforzar la protección de los civiles inocentes y de los grupos vulnerables, como las mujeres y la infancia. Instamos a la comunidad internacional a que reconozca las causas profundas y los caldos de cultivo de la violencia de las bandas en Haití y ayude al pueblo haitiano a librarse de este mal social persistente y perverso con iniciativas a medida. También exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que respeten estrictamente el embargo de armas que el Consejo de Seguridad ha impuesto a Haití y adopten medidas prácticas para hacer cumplir las sanciones, con vistas a cortar el suministro de armas y municiones a las bandas.

En tercer lugar, en cuanto al apoyo externo, cabe señalar que el caos que ha vivido Haití durante decenios guarda estrecha relación con las perturbaciones externas y está totalmente relacionado con la implicación y la injerencia de larga data que han tenido los Estados Unidos en Haití. A los Estados Unidos les cabe una responsabilidad ineludible en el actual calvario de Haití y de su pueblo. Durante varias décadas, los Estados Unidos han presionado una y otra vez a las Naciones Unidas para que

intervinieran en la situación de Haití. Hace un año, los Estados Unidos fueron los que iniciaron e impulsaron la creación de una Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad bajo el mandato del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, los Estados Unidos tienen la responsabilidad y la obligación máximas de apoyar y ayudar a la Misión para garantizar que cumpla su mandato y desempeñe su papel. Los Estados Unidos también representan la mayor fuente de armas para las bandas haitianas, por lo que tienen la mayor responsabilidad y obligación de hacer cumplir de forma efectiva el embargo de armas a Haití y poner en práctica las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Debido a su proximidad geográfica y sus intereses comunes, los países de la región son los más afectados por los efectos de la crisis haitiana. Desde hace algún tiempo, la Comunidad del Caribe y otras organizaciones regionales llevan a cabo esfuerzos de mediación para lograr avances en el proceso político en Haití. Algunos países de la región han respaldado a la policía haitiana por medio de medidas concretas. Alentamos a los países de la región a que sigan prestando asistencia a Haití y, en particular, a que fortalezcan su apoyo a la Misión en diversos ámbitos.

Las Naciones Unidas y la comunidad internacional han seguido la trayectoria de Haití y le han prestado su apoyo. Con la Representante Especial del Secretario General Salvador a la cabeza, la BINUH se ha quedado en Haití para llevar a cabo su labor, lo que agradecemos muchísimo. En los últimos tres años, el Consejo de Seguridad ha adoptado múltiples resoluciones sobre Haití, y diversos organismos y departamentos de las Naciones Unidas han seguido prestando ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo a Haití. Hay que destacar que la historia ha demostrado de manera reiterada que el apoyo de las Naciones Unidas solo puede desempeñar un papel complementario y no decisivo. La clave para resolver los problemas de Haití se encuentra, en última instancia, en manos del pueblo haitiano. El apoyo de las Naciones Unidas pretende ayudar al pueblo haitiano a encontrar la solución adecuada a sus problemas, en lugar de convertirse en una panacea en sí misma.

En conclusión, China espera que el próximo informe de evaluación del Secretario General, a solicitud del Consejo de Seguridad, analice las causas profundas de la crisis haitiana, recoja las aspiraciones de todas las partes en Haití, extraiga lecciones de la historia y, basándose en la atención a las opiniones de todas las partes, presente sugerencias y recomendaciones prácticas y viables sobre la respuesta a la crisis en Haití y el papel de las Naciones Unidas. China está dispuesta a estudiar de manera detenida el informe una vez que se presente, a mantener la comunicación con todas las partes y a estar preparada con la comunidad internacional para seguir prestando una asistencia constructiva que ayude a Haití a salir de la crisis sin demora.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Salvador, y a la Directora Ejecutiva Waly por sus exposiciones informativas de hoy, y rindo homenaje a la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, que sigue funcionando en un entorno lleno de dificultades. El Reino Unido acoge con agrado la fuerte participación regional en esta sesión, incluidos los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, la República Dominicana y Colombia y las delegaciones de Suriname, el Canadá y Kenya.

Al menos un haitiano murió, fue secuestrado o resultó herido cada hora a raíz de la violencia de las bandas en 2024. Las bandas siguen utilizando las ejecuciones, los secuestros y la violencia sexual como herramientas de opresión contra la población civil. Esa violencia, agravada por una inestabilidad política y económica profunda, ha desplazado a más de 1 millón de haitianos, y ello ha alterado fundamentalmente el tejido de la sociedad haitiana.

Hacemos un llamamiento al Consejo Presidencial de Transición de Haití y al Primer Ministro Fils-Aimé y a su Gobierno para que trabajen a fin de restablecer la seguridad en Haití y la celebración de elecciones libres y justas. Instamos

encarecidamente a todos los agentes políticos a trabajar de consuno en interés de todo el pueblo haitiano. El ataque a aviones comerciales por parte de bandas demuestra hasta qué punto son peligrosas para ejercer por la fuerza el control de la vida haitiana.

El Reino Unido se siente profundamente preocupado por la escasez grave de alimentos, agua limpia y suministros médicos, que en la actualidad agrava el sufrimiento del pueblo haitiano. Restablecer la estabilidad en Haití es esencial para la paz y la seguridad en la región. Encomiamos la labor de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití y rendimos homenaje a Kenya por su liderazgo. El Reino Unido ha facilitado financiación para apoyar el marco de cumplimiento de los derechos humanos de la Misión.

Es evidente que los retos a los que se enfrenta la seguridad son cada vez más complejos. Reconocemos y apoyamos la solicitud del Consejo Presidencial de Transición de Haití de transformar la Misión en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esperamos con interés el informe del Secretario General sobre las recomendaciones pertinentes y creemos que una operación de mantenimiento de la paz puede ofrecer la mejor esperanza para restablecer la seguridad a largo plazo para el Gobierno y el pueblo de Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): He pedido de nuevo la palabra porque me parecía importante rechazar el uso de chivos expiatorios que lamentablemente he constatado durante esta sesión, y solo quisiera sugerir respetuosamente que el Consejo de Seguridad se centre en encontrar soluciones al azote de la violencia que aterroriza al pueblo haitiano en lugar de buscar culpables.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones y Culto de Haití.

Sr. Jean-Baptiste (Haití) (*habla en francés*): Doy la bienvenida a la representante de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. También doy la bienvenida a las delegaciones del Canadá, Suriname y Kenya, que hablarán sobre la situación en Haití.

Acojo con agrado la Presidencia argelina del Consejo de Seguridad para enero de 2025 y le deseo grandes éxitos en la dirección de los trabajos de este importante órgano. Felicito a los miembros del Consejo de Seguridad por su empeño inquebrantable a favor de la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo, y en particular por la atención sostenida que están prestando a la cuestión de Haití. Agradezco al Secretario General su informe detallado (S/2025/28), en el que se pone de relieve la compleja situación de Haití y se subraya el importante papel que desempeña la BINUH en el apoyo a nuestra transición política, la lucha contra la inseguridad y el fortalecimiento de las instituciones nacionales. En ese sentido, quisiera felicitar especialmente a la Jefa de la BINUH, mi amiga María Isabel Salvador, así como a los miembros de la Misión por la labor llevada a cabo a ese fin, a pesar de las condiciones en las que operan, que no siempre son fáciles.

Celebro especialmente la presencia en esta sesión de mis homólogos de la República Dominicana y de Colombia, los Cancilleres Roberto Álvarez y Luis Murillo. Demuestra la importancia que conceden nuestros amigos más cercanos, entre ellos los países de la Comunidad del Caribe y de América Latina, a la necesidad urgente de mejorar la situación de la seguridad en mi país y, sobre todo, hasta qué punto están tan preocupados como nosotros por las consecuencias que tienen en la región los actos de las bandas armadas que aterrorizan a la población. También quiero dar la bienvenida al Embajador de Kenya, así como a los representantes de la comunidad

internacional que se han congregado en este Salón para mostrar su solidaridad con nuestro país y que, por tanto, también intervendrán en esta sesión.

Hemos seguido con especial atención la presentación del informe de la Representante Especial del Secretario General (S/2025/28). Las observaciones y recomendaciones que contiene son muestra de que se comprenden detalladamente los retos a los que nos enfrentamos, al tiempo que se reconocen los progresos realizados. Agradecemos esos análisis y nos comprometemos a extraer de ellos lecciones esenciales para consolidar nuestros esfuerzos nacionales.

Asimismo, tomo nota de las preocupaciones expresadas por los países miembros del Consejo y reitero la determinación del Gobierno haitiano de seguir tratando de entablar un diálogo constructivo y abierto con todos nuestros asociados con objeto de satisfacer las aspiraciones legítimas del pueblo haitiano.

Pese a un entorno marcado por la violencia, la inestabilidad política y una crisis económica grave, Haití ha logrado importantes progresos que son dignos de encomio. La plena creación del Consejo Electoral Provisional, que incluye una representación equilibrada de mujeres y agentes de la sociedad civil, supone un paso crucial en pro de la celebración de elecciones en Haití. Las próximas consultas nacionales sobre la reforma constitucional también reflejan nuestra determinación de responder a las aspiraciones que tiene el pueblo haitiano de contar con instituciones más inclusivas y eficaces.

En el frente de la seguridad, la Policía Nacional de Haití, que tiene recursos limitados pero un valor inquebrantable, está recuperando gradualmente el control de algunas localidades cruciales, poniendo fin al dominio de las bandas criminales sobre zonas estratégicas. Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar el valor y la determinación de nuestros valientes agentes de policía pues, sin ellos, toda la capital se habría convertido hace tiempo en una zona roja. Esa lucha heroica contra la delincuencia organizada también ha sido posible gracias al apoyo de las Fuerzas Armadas de Haití y de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, que están desempeñando un papel decisivo al apoyar los esfuerzos de seguridad en las zonas más críticas. Por último, las iniciativas para promover el diálogo nacional y la cohesión social, apoyadas por los asociados internacionales, están contribuyendo a reavivar la esperanza en la paz y la estabilidad.

Sin embargo, a pesar de esos avances, Haití sigue afrontando ingentes desafíos que plantean una amenaza más grande que nunca a la seguridad de la población y la propia supervivencia del Estado. La violencia de las bandas armadas, caracterizada por masacres, secuestros y violaciones sistemáticas de los derechos humanos, sigue siendo una amenaza existencial. Esos grupos, equipados con armas de guerra, operan con impunidad, imponiendo su ley y paralizando la economía del país. La crisis económica, agravada por la inseguridad, ha sumido a millones de nuestros conciudadanos en la pobreza extrema. La mitad de la población pasa hambre y cientos de miles de familias desplazadas viven en condiciones precarias, careciendo a menudo de acceso a los servicios básicos.

No obstante, nos congratulamos de la dedicación continua de algunos miembros de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MMAS). Una vez más, aplaudimos la determinación de Kenya de luchar a nuestro lado. Su dedicación, en condiciones extremadamente complejas, es una prueba de su solidaridad y determinación frente a la crisis que desestabiliza nuestra nación. No obstante, es esencial subrayar que la Misión actual sigue recibiendo muy poca financiación y no cuenta con el equipo suficiente. No dispone del apoyo aéreo necesario para sus operaciones. Algunos de sus equipos no están adaptados a las condiciones reales. No se está patrullando el espacio marítimo, especialmente en la bahía de Puerto Príncipe. Esa serie de limitaciones —de carácter no exhaustivo— dificultan la capacidad operativa para responder eficazmente a la intensidad de los retos de seguridad a los que nos enfrentamos.

Por ello, acogemos con satisfacción la llegada de los contingentes de Guatemala y El Salvador, que han venido a reforzar la MMAS y aumentar así su capacidad de apoyo a la Policía Nacional en sus operaciones contra los grupos armados. No obstante, esperamos recibir el resto de las contribuciones prometidas desde hace tanto tiempo.

Ante esta realidad, queremos reiterar nuestro llamamiento urgente en favor de una acción rápida y decidida del Consejo, una vez que el Secretario General haya presentado el informe que se le ha solicitado sobre el apoyo que las Naciones Unidas podrían prestar a Haití. En ese contexto, el Gobierno de Haití acoge con satisfacción las contribuciones del Departamento de Asuntos Políticos al proceso de consolidación de la paz en Haití. Mi país ha abogado por que la MMAS se transforme en una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a la que se le confiera un mandato claro y se le dote de recursos adecuados y de mayores conocimientos especializados. Esa transición no es solo una necesidad logística, sino también un requisito estratégico para responder a las múltiples amenazas a las que se enfrenta nuestro país.

Haití, la tierra de la libertad, se enfrenta hoy a retos de una magnitud sin precedentes. Sin embargo, en medio de ese dolor hay un pueblo valiente, resiliente y digno, que nunca se rinde. Hoy, Haití hace un llamamiento a la comunidad internacional, no simplemente como una asociada, sino como la unión de la humanidad, para que responda a esta petición de ayuda. Lo que afrontamos no es solo una crisis nacional, sino sobre todo una tragedia humana cuyas repercusiones se extienden más allá de nuestras fronteras. Lo que estamos viviendo es una prueba para la solidaridad mundial, una prueba para los valores que las Naciones Unidas han encarnado desde su creación.

Necesitamos que el Consejo actúe, y que lo haga hoy, no mañana. Cada día de inacción agrava la angustia de las familias que lloran a sus hijos, de las mujeres que viven atemorizadas y de los jóvenes cuyos sueños se ven interrumpidos por el sonido de los disparos. Haití no puede superar esta crisis solo. Por eso pedimos más recursos para estabilizar nuestra seguridad, y recursos para que nuestras instituciones puedan renacer y responder a las aspiraciones legítimas de nuestro pueblo.

Más allá de las medidas prácticas, lo que pedimos es que se reafirme nuestra humanidad común. Haití, un país cuya historia es un símbolo de coraje y resistencia, se niega a convertirse en un capítulo trágico más. Con el apoyo del Consejo, Haití puede resurgir. Con la solidaridad del Consejo, podemos construir una nación en la que prevalezcan la dignidad, la paz y la prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Sr. Álvarez Gil (República Dominicana): Iniciando este 2025, les deseamos a todos un año con mucha salud y prosperidad. Que el importante trabajo del Consejo sea productivo y de grandes beneficios para la paz.

Aprovecho la ocasión para reconocer a Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia como nuevos miembros del Consejo de Seguridad y desearles éxito en sus funciones.

El Gobierno de la República Dominicana desea resaltar la importancia para la paz que significa el cese de hostilidades en Gaza y la puesta en libertad de una parte de los rehenes. Hacemos votos por la pronta liberación del resto de los rehenes y, a la vez, confiamos en que esta primera fase sea el inicio de las otras etapas que lleven a una paz duradera. Ojalá este proceso también tenga un desenlace que fortalezca el multilateralismo.

Ahora bien, muy cerca de nuestra casa, y entendiendo claramente las diferencias y guardando las distancias, hay otro conflicto que aún está lejos de ver su final. La persistente crisis humanitaria, institucional y de violencia en Haití ha sido clasificada

muy recientemente entre los diez principales conflictos mundiales a vigilar en 2025, tanto por el International Crisis Group, el International Rescue Committee y por el Council on Foreign Relations. Esto refleja que, a pesar de los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de las importantes contribuciones de varios países de la comunidad internacional, aún queda mucho por hacer para lograr la pacificación de Haití.

El Gobierno dominicano agradece a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) su esfuerzo y la calidad de su trabajo en tan difíciles circunstancias. Resalta en particular el de la Representante Especial del Secretario General para Haití, María Isabel Salvador. Agradecemos también a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que ha establecido con claridad la relación estrecha entre la criminalidad prevaleciente en Haití y el tráfico de drogas y armas y municiones. Queremos agradecer el reconocimiento de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Waly, por los esfuerzos llevados a cabo por las autoridades dominicanas en contra del tráfico ilícito de drogas, armas y municiones.

En 2022, el Consejo de Seguridad creó el Comité establecido en virtud de la resolución 2653 (2022) relativa a Haití. Desde entonces, con apoyo del Panel de Expertos del Comité, siete personas han sido sancionadas y se han renovado y ampliado las sanciones, mediante las resoluciones 2700 (2023) y 2752 (2024), fortaleciendo su alcance. Por cierto, el Panel de Expertos se encuentra en estos momentos agotando una intensa agenda de trabajo en mi país, la República Dominicana. En 2023, la resolución 2699 (2023) autorizó la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, liderada de manera solidaria por Kenya, que recientemente ha incrementado con nuevos efectivos su misión. Esta fuerza apoya a la Policía Nacional de Haití en su lucha contra las bandas delictivas, y su mandato fue renovado por un año en septiembre pasado, mediante la resolución 2751 (2024).

A pesar de estos y otros importantes esfuerzos del Consejo de Seguridad, la realidad sobre el terreno demuestra que las medidas aún no han sido suficientes para superar la grave crisis. La naturaleza de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad ha dificultado el flujo de los recursos y complicado la logística de la Misión. A pesar del liderazgo de Kenya y del apoyo decidido de los Estados Unidos, el Canadá, Jamaica, Guatemala, las Bahamas y El Salvador, entre otros, el impacto de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad no ha cumplido cabalmente con los objetivos, y la situación en Haití —como aquí se ha expuesto en el día de hoy—, sigue deteriorándose.

Como el Consejo ha sido informado, la violencia de las bandas delictivas ha escalado alarmantemente, con más de 5.600 muertes en 2024, además de miles de heridos y secuestrados. Esta crisis se evidencia aún más con el ataque de la banda Gran-Grif en Pont-Sondé, que dejó al menos 70 muertos. A las tantas tragedias ya vividas por el pueblo haitiano a manos de las organizaciones delictivas, se le añade que el pasado mes de diciembre, más de 207 personas, en su mayoría ancianos, fueron asesinadas bajo la acusación de practicar brujería contra el jefe de la banda delictiva de Wharf Jérémie.

Para demostrar que nadie está a salvo de las atrocidades de estos grupos terroristas, pocos días después, durante la reapertura del principal hospital público de Haití, miembros de la coalición de bandas delictivas denominada Viv Ansanm abrieron fuego contra periodistas, policías y personal médico, dejando al menos tres muertos. Esto nos lleva a condenar enérgicamente la descabellada e inadmisible propuesta de incluir a cualquier grupo delictivo como parte del Gobierno de transición en Haití. Concordamos con el Presidente actual del Consejo Presidencial de Transición en Haití, Sr. Leslie Voltaire, en que dicha proposición sería una amenaza a la República de Haití, y, aún más allá, añadimos, a la región. Todos a uno debemos repudiar el intento de lavar la imagen del crimen organizado e involucrarlo en el Gobierno

haitiano. Esto sería ofensivo para todas las víctimas causadas por estos delincuentes y socavaría el esfuerzo de las Naciones Unidas en lograr la estabilización en ese país.

Resulta igualmente urgente detener el flujo ilícito de armas y el financiamiento hacia las bandas armadas, así como sancionar y llevar ante la justicia a las personas y las entidades que apoyan a estos grupos. En este sentido, tras la información presentada por el Comité de Sanciones sobre Haití, nuestro país ha arrestado e imputado ante los tribunales a agentes de policía y civiles de mi país involucrados en el tráfico de municiones. Instamos a todos los países que tienen la posibilidad de evitar el flujo de armas y municiones hacia Haití a redoblar sus esfuerzos de una manera contundente. Si no se logra parar el envío de las poderosas armas en manos de las bandas, el mandato de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad sería una labor de Sísifo.

Reconocemos el liderazgo del Consejo con la carta de fecha 29 de noviembre de 2024 (S/2024/868), en la que se solicita al Secretario General realizar una evaluación exhaustiva del contexto actual de Haití y de los esfuerzos internacionales y de las Naciones Unidas en curso. Asimismo, esta misiva procura recomendaciones a nivel estratégico con toda una serie de opciones sobre el posible papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas a este respecto.

El Gobierno dominicano aspira a que dichas recomendaciones sean congruentes con los objetivos de toda misión de las Naciones Unidas, que deben ser, entre otros, proteger a los civiles, prevenir activamente los conflictos, reducir la violencia, reforzar la seguridad y capacitar a las autoridades nacionales para asumir estas responsabilidades. Entendemos que tan pronto se reciba el informe del Secretario General, el Consejo debe iniciar las discusiones pertinentes con miras a evaluar las recomendaciones y poner en práctica aquellas que conformen un mecanismo robusto y sostenible, con un mandato claramente definido, tendente a restablecer al fin la estabilidad y la paz en Haití.

Llegó el momento de que esta Organización asuma un rol más efectivo y directo en la pacificación en Haití acompañando a las autoridades de ese país. La Carta de las Naciones Unidas es muy clara al asignar al Consejo la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Esta responsabilidad nos compromete a persistir en el desempeño de ese importante rol de pacificación allí donde más se necesite, de manera oportuna. Así lo anhela con ansias el pueblo haitiano y toda nuestra región.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.

Sr. Murillo Urrutia (Colombia): Quisiera resaltar la presencia de mis colegas y amigos, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Excmo. Sr. Jean-Victor Harvel Jean Baptiste, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Roberto Álvarez Gil. Igualmente, quisiera resaltar la presencia de la Sra. María Isabel Salvador y la Sra. Ghada Waly, representantes de las Naciones Unidas, así como de otros asistentes muy importantes. En nombre del Presidente Gustavo Petro Urrego, que en este momento se encuentra en Jacmel (Haití), en una reunión con el Presidente Lesly Voltaire, extiendo un especial agradecimiento a la República Argelina Democrática y Popular, en su calidad de Presidenta del Consejo, por convocar esta sesión tan importante para hablar de Haití, República hermana, donde deberíamos estar todos hoy. Extiendo también un saludo a la representación del Canadá, que coordina el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, del cual Colombia es miembro, y resalto la presencia de los Embajadores de Suriname y Kenya.

Colombia participa en esta sesión guiada por los principios fundamentales de nuestra política exterior: la solidaridad, la cooperación y el compromiso con la paz

y la estabilidad regionales. Nuestro país reconoce y agradece el apoyo histórico de la República de Haití a nuestra independencia, un lazo fraterno que nos une desde los albores de nuestra historia. Hoy, reafirmamos ante el Consejo nuestro respaldo al Consejo Presidencial de Transición de Haití, como una expresión legítima de la voluntad del pueblo haitiano en su camino hacia la estabilidad y el desarrollo.

En estos últimos meses, hemos sostenido diversos encuentros bilaterales con el Presidente del Consejo Presidencial de Transición, Excmo. Sr. Lesly Voltaire, y con el Primer Ministro y sus equipos, en los que hemos explorado vías concretas de cooperación para contribuir a la paz y al progreso en Haití y en toda la región. Me complace compartir con el Consejo lo que ya dije antes: que precisamente en el día de hoy, mientras el Presidente Petro Urrego realiza una visita oficial a Haití, al puerto de Jacmel, se está presentando allí un plan de trabajo conjunto entre nuestros países que incluye la firma de cinco acuerdos para trabajar en las áreas de agricultura, comercio, ambiente y cultura, pero también defensa y seguridad.

Mi colega de la República Dominicana planteaba la necesidad de control de las economías ilegales que transitan por Haití. Colombia, en La Guajira, tiene el punto más cercano a La Española, a Haití, desde Sudamérica. Más debemos hacer para apoyar a Haití en la interdicción, en la lucha contra el tráfico de drogas y en el control de sus costas, y mucho más tenemos que hacer para controlar el flujo de armas. En ese sentido, Colombia ha iniciado conversaciones y está dispuesta a seguir aportando, pero sin hipocresías y de verdad con recursos. De eso trata la discusión en el Consejo, o debería tratar.

Nuestro plan conjunto busca articular esfuerzos en áreas clave, como la inclusión social, la superación de la pobreza y el fortalecimiento institucional, en plena armonía con las prioridades del pueblo haitiano. Sobre este punto, quiero resaltar la ardua labor que las Naciones Unidas han realizado para apoyar la noble causa del pueblo haitiano. Con errores y aciertos, siempre ha primado la mejor voluntad para que el pueblo de Haití recupere su estabilidad y la paz. El trabajo que adelanta la Oficina Integrada de las Naciones Unidas, así como la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad aprobada en el Consejo, constituye un esfuerzo significativo en la construcción de un entorno más seguro para el pueblo haitiano.

Hace tres semanas, en la ciudad de Riohacha, en La Guajira de Colombia, el Presidente Gustavo Petro Urrego y el Excmo. Sr. Lesly Voltaire reafirmaron nuestra voluntad inquebrantable de acompañar a Haití en la búsqueda de soluciones sostenibles a la crisis que enfrenta en este momento. Al mismo tiempo, destacamos el progreso alcanzado con la conformación y la labor del Consejo Presidencial de Transición y alentamos a sus miembros a fortalecer los lazos con Colombia, para promover el desarrollo y la prosperidad en el Caribe. También alentamos a otros países a sumarse a este tipo de iniciativas.

Precisamente con respecto a la solicitud de convertir la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en una operación de mantenimiento de la paz, Colombia es y será respetuosa de las decisiones que emanen del Consejo de Seguridad, siempre que guarden una estrecha relación y respeto por la soberanía y la voluntad del pueblo haitiano y de sus autoridades.

Colombia reitera su firme compromiso con Haití, no solo desde la solidaridad sino desde la convicción de que el pueblo haitiano merece oportunidades reales para construir un futuro estable y próspero, y no solo el señalamiento y la búsqueda de culpables. A la nación haitiana no la define la crisis, como a veces se pretende decir en la región y en el mundo, sino su gloriosa historia, su legado de libertad y su generosidad, que permitió la libertad de toda Sudamérica. Su resiliencia y su inquebrantable voluntad de avanzar y progresar las conocemos bien quienes hemos convivido con los haitianos.

Colombia reitera su firme compromiso con Haití, como lo expresa permanentemente el Presidente Gustavo Petro Urrego, y por eso, y por la cercanía que tenemos en nuestra historia, Colombia seguirá acompañando los procesos de soluciones que se den para la población tan sufrida de ese país. Confiamos en que el Consejo contribuirá a consolidar un marco de apoyo que brinde estabilidad, oportunidades y esperanza a un pueblo que ha demostrado su capacidad para superar los desafíos. Por eso, tenemos muchas esperanzas en que el informe del Secretario General (S/2025/28) refleje la realidad de ese país.

Estamos convencidos de que la estabilidad y el bienestar de Haití son fundamentales para la paz y el desarrollo de toda la región. Colombia invita a los países de América Latina y el Caribe a sumarse a los esfuerzos por un Haití próspero y en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rae (Canadá) (*habla en francés*): Saludo a los colegas que acaban de hablar: el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Jean-Victor Harvel Jean Baptiste; el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Roberto Álvarez Gil; y el Sr. Luis Gilberto Murillo Urrutia, que acaba de intervenir. Sé que mis colegas de Suriname y de Kenya participarán también en este debate. Saludo a mi gran amiga, la Sra. María Isabel Salvador, que nos acompaña, y a la Sra. Waly. He tenido el placer de trabajar con ambas y ha sido un orgullo para mí poder hacerlo.

(*continúa en inglés*)

Intervengo en nombre del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. El Grupo está formado por 28 Estados miembros que están resueltos a acompañar la transición democrática y el desarrollo socioeconómico a largo plazo de Haití. El Canadá tiene el gran honor de presidir el Grupo.

Al igual que todas las delegaciones, estamos sumamente preocupados por la grave crisis humanitaria y la escalada de violencia en Haití, que inflige un sufrimiento inmenso a la población haitiana y, en particular, a los niños. Sin embargo, el Grupo sigue muy decidido a demostrar de manera práctica y concreta su solidaridad con el pueblo y con el Gobierno de Haití. Los miembros de nuestro Grupo han prestado apoyo enviando agentes de policía —en particular, saludamos a Kenya y a los numerosos países de la región que así lo han hecho—, así como expertos en seguridad y asistencia humanitaria y financiera. Además, se han comprometido a redoblar sus esfuerzos.

Animamos a las autoridades de transición haitianas a que antepongan los intereses del país y trabajen de manera inclusiva y transparente para fomentar la confianza de las múltiples partes interesadas, restablecer la seguridad, luchar contra la corrupción, garantizar la rendición de cuentas y organizar elecciones dignas de crédito.

Opinamos que se debe asignar la máxima prioridad a apoyar a las instituciones haitianas para que aporten estabilidad y ayuden al país a salir de la crisis. La Policía Nacional de Haití, con la ayuda de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, se está esforzando por restablecer la autoridad estatal sobre los barrios dominados por las bandas. Ahora la situación requiere mucho más apoyo para asegurar las comunidades y velar por que las rutas de transporte vitales y la infraestructura crítica sean seguras y estén listas para ser utilizadas en beneficio de toda la población del país.

Esperamos que el Secretario General proponga alternativas sólidas para el futuro papel de las Naciones Unidas en Haití. Tuve el placer de hablar directamente con la Secretaria General Adjunta sobre este tema, así como con quienes están trabajando sobre el terreno para obtener pruebas, información y asesoramiento del pueblo de Haití y de las instituciones haitianas. Como han sugerido muchos países, tendremos en cuenta las lecciones del pasado y nos centraremos en la necesidad de reforzar la capacidad de las instituciones haitianas. Esta operación debe ser dirigida por Haití.

Instamos al Consejo a que atienda a la brevedad el pedido que le ha presentado Haití —y subrayo que es Haití quien lo ha presentado—. A fin de llegar a una conclusión común para formular ese pedido, fue necesario remontar numerosas divisiones políticas en Haití. Ha llevado bastante tiempo establecer un consenso, pero este es muy claro: necesitamos transformar la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz lo antes posible.

Una cuestión fundamental —a la que muchos países se han referido, pues es cierta y debe ser puesta de relieve— es detener el flujo ilícito de armas y de flujos financieros hacia las bandas armadas. Asimismo, se debe sancionar y llevar ante la justicia a los individuos y las entidades que están apoyando a las bandas y atizando la violencia. Tenemos que traducir en acciones las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, que ya fueron aprobadas, mediante iniciativas no solamente del Consejo, sino también de los Estados Miembros.

Al mismo tiempo, debemos seguir movilizando ayuda urgente para satisfacer las críticas necesidades humanitarias y de protección de la población de Haití, además de aumentar la inversión en desarrollo sostenible para sentar las bases de un futuro mejor ahora mismo. No podemos perder de vista la necesidad crítica de apoyar a las personas desplazadas, restablecer los servicios de salud esenciales, mejorar la producción local de alimentos, reabrir las escuelas y reintegrar a los niños y jóvenes reclutados por las bandas, crear oportunidades económicas y sociales, y prevenir la violencia sexual y de género. Asimismo, debemos hacer más para apoyar a los supervivientes. Además, debemos ayudar a Haití a reforzar sus sistemas judicial y penitenciario, mejorar la participación de las mujeres en la transición del país, crear espacios para el diálogo y la cohesión social en las comunidades y reforzar la resiliencia de Haití frente a los riesgos derivados de los desastres naturales.

El mes pasado, Samarre, una niña de 15 años que vive en Puerto Príncipe, relató ante el Consejo Económico y Social su experiencia al haberse visto atrapada en su escuela junto a sus compañeros en medio de enfrentamientos violentos entre bandas armadas. Es posible que muchos representantes hayan estado en la sesión en la que intervino. Pese al trauma que ha sufrido, ella mantiene en alto su sueño de vivir en un país donde los niños disfruten de condiciones seguras y pacíficas y ambicionen un futuro. Debemos actuar ahora mismo para que Samarre, otros jóvenes y sus familias en Haití puedan hacer realidad ese sueño. Haití no puede esperar.

(*continúa en francés*)

De ser posible, me gustaría añadir algunos comentarios. En nombre de mi país, el Canadá, quiero decir a mi colega de Haití lo mucho que apreciamos los vínculos de larga data entre nuestros países y lo resuelto que está nuestro país a trabajar con el Gobierno y el pueblo de Haití. Como señaló el Sr. Jean-Baptiste —cuyas palabras suscribo— con mucha claridad y gran orgullo, el pueblo de Haití es valiente y resiliente, y está consagrado a la paz y la justicia. Tenemos la obligación común de proseguir esa lucha y la obligación solemne de no cejar en nuestro empeño.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Suriname.

Sr. Sitaldin (Suriname) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Acogemos la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, de Colombia y de la República Dominicana, y agradecemos las exposiciones informativas de la Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

La CARICOM sigue muy preocupada por la crisis polifacética que enfrenta la República de Haití en los ámbitos político, humanitario y de la seguridad. Esa crisis

sigue deteriorándose pese a los esfuerzos emprendidos a nivel nacional, regional e internacional. La necesidad primordial sigue siendo restaurar la seguridad y la estabilidad, lo cual es urgente pero difícil de alcanzar debido a que la asistencia internacional para la seguridad no cuenta con suficientes recursos financieros y de otro tipo. Así, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad y la Policía Nacional de Haití no tienen personal, armamento ni equipo suficientes para encarar de forma adecuada el problema de la inseguridad y la violencia provocada por las bandas de delincuentes armados en Puerto Príncipe y otras zonas fuera de la capital.

Haití sigue teniendo una necesidad apremiante de seguridad, ya que la ciudadanía continúa viviendo con miedo y en un estado de agitación continua debido a la inestabilidad extrema causada por la violencia, el desplazamiento forzoso de personas y las masacres que cometen las bandas criminales. La grave situación humanitaria y el sufrimiento generalizado exacerbados por la violencia han dejado a casi el 50 % de la población sometida a inseguridad alimentaria. Además, como consecuencia de ello, se ha triplicado el número de personas desplazadas en 2024, que ahora supera 1 millón, mientras que un millar de escuelas no pueden abrir debido a la inseguridad y a que se las está utilizando como alojamientos de emergencia. Más de 400.000 estudiantes se vieron imposibilitados de asistir a la escuela en 2024, y el año pasado se produjo un aumento del 70 % en el número de menores reclutados por las bandas.

Tomando nota con satisfacción de la llegada reciente de personal de seguridad proveniente de Guatemala y de El Salvador, así como del despliegue del tercer contingente de personal de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad procedente de Kenya, la CARICOM reitera su firme apoyo a que se emprenda una transición a una misión de las Naciones Unidas que cuente con más apoyo internacional y una financiación sostenible.

La CARICOM espera con interés la evaluación exhaustiva que presentará el Secretario General y desea subrayar que una misión sólida y bien respaldada es fundamental a fin de crear las condiciones necesarias para restablecer la seguridad, reconstruir las instituciones democráticas y facilitar la puesta en marcha de iniciativas en las que se aborden los problemas humanitarios urgentes y las necesidades socioeconómicas, con miras a fomentar la resiliencia y el desarrollo sostenible de Haití a largo plazo. La transición a una misión de las Naciones Unidas también será vital para establecer condiciones más seguras, de modo que la ciudadanía reanude sus actividades cotidianas sin miedo, y para promover la celebración de elecciones libres y limpias y la participación en ellas. Eso hará mucho para mejorar la confianza nacional en el Estado y restablecer el orden constitucional, además de ayudar a revitalizar la economía nacional y mejorar el bienestar general de la ciudadanía.

La CARICOM sigue asistiendo a Haití interponiendo sus buenos oficios a través de su Grupo de Personas Eminentes, entre otras formas de asistencia, y está dispuesta a seguir prestando todo el apoyo que sea necesario para alcanzar los objetivos de la reforma constitucional y el restablecimiento de las instituciones democráticas en Haití. La CARICOM también hace un llamamiento a la comunidad internacional para que sea más receptiva a los llamamientos del pueblo haitiano, a través de su Gobierno de transición, a fin de que se le preste la asistencia necesaria para hacer frente a los graves problemas humanitarios y de seguridad que lo acosan.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kenya.

Sr. Lokaale (Kenya) (*habla en inglés*): Permítame, Señor Presidente, comenzar felicitándolo a usted y, por su conducto, a la delegación de Argelia por la dirección ejemplar del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2025. Acojo con especial agrado y aprecio la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Excmo. Sr. Jean-Baptiste, así como de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Dominicana y de Colombia.

También deseo dar las gracias a la Representante Especial María Isabel Salvador y a la Sra. Ghada Waly por sus exposiciones informativas detalladas sobre la importante labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la situación en Haití.

En primer lugar, encomio a todos los miembros del Consejo de Seguridad por su empeño firme a favor del pueblo de Haití, que reitera el apoyo inquebrantable de la comunidad internacional a los esfuerzos encaminados a hacer frente a los retos complejos y múltiples que afronta esta república hermana.

Celebro la valentía y la determinación de la Policía Nacional de Haití (PNH), que, con el respaldo de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, trabaja para restablecer la seguridad, especialmente en algunas partes de Puerto Príncipe. Sus operaciones conjuntas siguen teniendo efectos positivos demostrables. Los logros de la Misión son una prueba de concepto. A pesar de que funciona con menos del 25 % de la fuerza y la capacidad previstas, su apoyo a la PNH ha permitido retomar infraestructuras y activos críticos, el funcionamiento del Gobierno y el restablecimiento de algunos servicios.

A pesar de esos avances encomiables, la situación en Haití sigue siendo compleja y difícil. Esa realidad exige medidas y apoyo resueltos y estratégicos de la comunidad internacional a Haití.

Kenya está haciendo todo lo posible por cumplir su empeño de desplegar agentes de policía como parte de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad. La semana pasada, el 18 de enero, desplegamos 218 agentes más, con lo que nuestro total actual asciende a 600. Seguimos firmes en nuestro empeño de alcanzar los 1.000 agentes prometidos. A ese respecto, el próximo grupo de 400 agentes ha recibido capacitación y están preparados para la misión. Su despliegue depende de la disponibilidad de los recursos necesarios y del apoyo logístico.

También acogemos con agrado el despliegue reciente de personal en Haití procedente de Guatemala y los despliegues previstos de El Salvador y las Bahamas. Sin duda, eso fortalecerá el contingente de la Misión y contribuirá a la consecución de su mandato.

Aunque la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad es una intervención crítica e innovadora, no es sino una parte de la solución. Además, sus limitaciones actuales en cuanto a tamaño y recursos ponen de relieve la necesidad de un apoyo más amplio. Lograr la estabilidad en Haití requiere una estrategia integral y multidimensional que aborde las causas profundas de sus problemas.

Por lo tanto, Kenya acoge con agrado y apoya firmemente la solicitud de Haití de convertir la Misión en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esa transición garantizaría los recursos y el apoyo necesarios, lo cual incluye fortalecer la logística y la mano de obra, y fomentar una mayor colaboración al hacer partícipes a más asociados en los esfuerzos de estabilización.

En esa empresa, subrayamos la necesidad de una transición cuidadosamente coordinada para evitar brechas y garantizar que el pueblo haitiano no se vea sometido a nuevos sufrimientos. Además, esperamos que el mandato sea lo suficientemente sólido y esté adecuadamente adaptado para abordar las complejidades del entorno operacional. En su empeño a favor de la estabilización, Kenya está dispuesta a seguir ofreciendo su liderazgo y a desplegar personal adicional, ya sea en el marco de la Misión o en el de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

También deseamos subrayar que, mientras prosiguen los debates sobre la transición, la situación acuciante de la seguridad en Haití debe seguir siendo una prioridad para el Consejo y el resto de la comunidad internacional. Actualmente, la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití y la PNH son los únicos mecanismos

activos que abordan estos retos. Por lo tanto, es imprescindible garantizar recursos continuos para salvaguardar los progresos realizados y permitirles cumplir eficazmente su mandato crítico.

Damos las gracias a todas las partes interesadas en esta noble causa, desde los países que aportan personal hasta todos los donantes, ya sean bilaterales o a través del fondo fiduciario de las Naciones Unidas. También damos las gracias al Secretario General por haber establecido y puesto en funcionamiento el fondo fiduciario de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad, que ha facilitado el apoyo a los diversos elementos de nuestra Misión.

Por último, deseo reiterar la solidaridad inquebrantable de Kenya con nuestros hermanos y hermanas haitianos mientras seguimos ofreciendo liderazgo a la Misión. Seguiremos trabajando con el pueblo haitiano, sus dirigentes y sus asociados internacionales para restablecer la seguridad en aras de la prosperidad social y económica de Haití.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.